



Padres brillantes, maestros fascinantes

No hay jóvenes difíciles,
sino una educación inadecuada

AUGUSTO
CURRY

Dr. Augusto Cury

Padres
brillantes,
Profesores
fascinantes

El método más eficaz para formar jóvenes felices,
proactivos, seguros e inteligentes

NOVIEMBRE 2005

PARTE 1

SIETE HÁBITOS DE LOS BUENOS PADRES Y DE LOS PADRES BRILLANTES

Los niños no necesitan padres gigantescos, sino seres humanos que hablen su lenguaje y que sean capaces de penetrar en sus corazones

Los buenos padres dan regalos, mientras que los padres brillantes dan todo su ser

Este hábito de los padres brillantes contribuye a desarrollar en sus hijos: autoestima, protección emocional, capacidad de manejar la pérdida y la frustración, y de filtrar los estímulos estresantes, de dialogar, de escuchar.

Los buenos padres, dentro de sus recursos, se encargan de satisfacer los deseos de sus hijos. Les hacen fiestas de cumpleaños, les compran zapatos, ropa, productos electrónicos, e incluso les proporcionan viajes. Los padres brillantes dan a sus hijos algo incomparablemente más valioso, algo que todo el dinero del mundo no puede comprar: su ser, su historia, sus experiencias, sus lágrimas y su tiempo.

Los padres brillantes, cuando tienen los medios, dan regalos materiales a sus hijos pero no los alientan a ser materialistas, porque saben que el consumismo puede aplastar la estabilidad emocional, así como generar pensión y placeres superficiales. Los padres que siempre están dando regalos a sus hijos son recordados por un momento. Los padres que se preocupan por dar a sus hijos una historia se vuelven inolvidables. ¿Quiere usted ser un padre o una madre brillante? Tenga el valor de hablar con sus hijos acerca de los días más tristes de su propia vida, y la audacia de hablarles de sus dificultades en el pasado. Cuénteles sus aventuras, sus sueños y los momentos más felices de su existencia. Humanícese. Transforme su relación con sus hijos en una aventura. Cobre conciencia de que educar es penetrar en el mundo de otros.

Muchos padres trabajan para dar el mundo a sus hijos, pero se olvidan de abrirles el libro de sus vidas. Por desgracia, los hijos sólo admirarán a los padres el día que estos mueran. ¿Por qué es fundamental para la formación de la personalidad de los hijos que los padres permitan que los conozcan?

Esta es la única forma de educar las emociones y crear vínculos sólidos y profundos. Cuanto más baja es la escala biológica de un animal, menos depende de sus padres. Entre los mamíferos, los hijos dependen en gran medida de sus padres, ya que no sólo necesitan el

instinto, sino que deben aprender de la experiencia de sus padres para poder sobrevivir.

En nuestra especie esa dependencia es intensa. ¿Por qué? Porque las experiencias aprendidas son más importantes que las instintivas. Un niño de siete años es muy inmaduro y dependiente de sus padres, mientras que muchos animales de la misma edad son ya ancianos.

¿Como ocurre este aprendizaje? Podría escribir cientos de páginas sobre esta materia, pero prefiero comentar sólo algunos de los fenómenos involucrados en el proceso. El aprendizaje depende del registro diario de miles de estímulos externos (visuales, auditivos, táctiles) e internos (pensamientos y reacciones emocionales) en las matrices de la memoria. Anualmente archivamos millones de experiencias, pero a diferencia de lo que ocurre con las computadoras, los registros en nuestra memoria son involuntarios, producidos por el registro automático de memoria (RAM).

Con las computadoras, nosotros decidimos que grabar; con la memoria humana, el registro no depende de la voluntad. Todas las imágenes que capturamos se registran automáticamente. Todos los pensamientos y las emociones -negativos y positivos- son registrados involuntariamente por el fenómeno RAM.

Los vínculos definen la calidad de la relación

¿Qué registran sus hijos sobre usted? ¿Imágenes positivas o negativas? Ambas. Cada día ellos archivan sus comportamientos, ya sean inteligentes o estúpidos. Usted no se da cuenta, pero ellos lo están fotografiando a cada instante.

Lo que genera los vínculos inconscientes no es sólo lo que usted les dice, sino también lo que ellos ven en usted. Muchos padres les dicen cosas maravillosas a sus hijos, pero tienen reacciones terribles frente a ellos: son intolerantes, agresivos, parciales e hipócritas. Con el tiempo se crea un abismo emocional entre padres e hijos: poco afecto, pero mucha crítica y fricción.

Lo que se registra nunca se puede borrar, sólo reeditar a través de nuevas experiencias que se escriben sobre las antiguas experiencias. La reedición es un proceso posible pero complicado. La imagen que su hijo ha construido de usted no se puede borrar, sólo sobrescribir. Construir una imagen excelente establece la riqueza de la relación que usted tendrá con sus hijos.

Otra función importante de la memoria es que las emociones definen la calidad del registro. Todas las experiencias que tienen un alto volumen emocional generan un registro privilegiado. Amor y odio,

alegría y angustia provocan un registro intenso.

Los medios descubrieron, sin conocimiento científico alguno, que anunciar la miseria humana atrapa la emoción y genera concentración. De hecho, los accidentes, la muerte, la enfermedad y los secuestros generan un volumen de alta tensión que conduce a un almacenamiento privilegiado de esas imágenes, lo que ha convertido nuestra memoria en un bote de basura. No es de extrañar que el hombre moderno sea un ser tan tenso, que sufre anticipadamente y tiene miedo del mañana.

Es más conveniente perdonar

Si usted tiene un enemigo, es más conveniente perdonarlo. Hágalo por usted. De otro modo, el fenómeno RAM lo archivará dándole privilegio. Su enemigo dormirá con usted y perturbará su sueño. Entienda sus fragilidades y perdónelo porque esa es la única manera de deshacerse de él o de ella. Enseñe a sus hijos a hacer del escenario de sus mentes un teatro de alegría y no de terror. Indúzcalos a perdonar a la gente que los desilusione y explíqueles este mecanismo.

Nuestra agresividad, rechazos y actitudes impulsivas pueden generar un alto volumen de tensión emocional en nuestros niños, dejándoles una cicatriz permanente. Necesitamos entender cómo están organizadas las características patológicas de la personalidad.

El mecanismo psíquico es el siguiente: una experiencia dolorosa se registra automáticamente en el centro de memoria. De ahí en adelante se lee continuamente, generando miles de pensamientos más que, a su vez, se registran nuevamente creando en el inconsciente las llamadas zonas de conflicto.

Si usted comete un error con su hijo, no basta con ser amable con él en un segundo momento. Peor aún, no trate de compensar su agresividad comprándole o dándole cosas, ya que de esta manera él lo manipulara y no lo amará. Usted sólo será capaz de reparar su actitud y reeditar la película inconsciente si penetra en el mundo de su hijo, reconoce su exageración y le habla acerca de su propia actitud. Haga saber a sus hijos que no son notas al pie de página del libro de su vida, sino que son las páginas centrales de su historia.

En los divorcios es común que los padres prometan a sus hijos que nunca los abandonarían. Pero cuando baja la temperatura de la culpabilidad, algunos padres se divorcian también de sus hijos, de manera que éstos pierden su presencia, a veces no sólo física sino también emocional. Los padres ya no disfrutan, sonríen ni felicitan a sus hijos, ni tienen momentos agradables con ellos.

Cuando esto pasa, el divorcio genera severos efectos colaterales psíquicos. Si el puente está bien construido, si la relación continúa

siendo poética y afectuosa, los niños sobrevivirán a la turbulencia de la separación de sus padres y podrán madurar.

Sus hijos no necesitan gigantes

La individualidad debe existir porque es el fundamento de la identidad de la personalidad. No hay homogeneidad en el proceso de aprender y el desarrollo de los niños (Vigotsky, 1987). No hay dos personas iguales en el universo, pero el individualismo es perjudicial. Una persona individualista quiere que el mundo gire a su alrededor, su satisfacción es primero, incluso si esto implica el sufrimiento de otros.

Una de las causas del individualismo entre los jóvenes es que los padres no cruzan sus historias con las de sus hijos. Incluso si usted trabaja mucho, emplee el poco tiempo que tenga para disfrutar de grandes momentos con sus hijos. Ruede con ellos por la alfombra. Escriba poemas. Juegue, sonría, suéltese. Alborótelos con placer.

Una vez, un niño de nueve años le preguntó a su padre, que era médico, cuanto cobraba por consulta. Su padre se lo dijo. Un mes después, el hijo fue con el padre, sacó algunos billetes de su bolsillo, rompió su cochinito y le dijo a su papá con lágrimas en los ojos: "Papi, he estado queriendo hablar contigo desde hace mucho, pero nunca tienes tiempo. He ahorrado suficiente dinero para pagar tus honorarios. ¿Hablarás conmigo?"

Sus hijos no necesitan gigantes, necesitan seres humanos. No necesitan ejecutivos, doctores ni administradores de negocios lo necesitan a usted tal y como es. Adquiera el hábito de abrir su corazón ante sus hijos y déjelos registrar una imagen excelente de su personalidad. ¿Sabe lo que ocurrirá?

Ellos se enamorarán de usted. Tendrán el placer de ir con usted, de estar cerca de usted. ¿Hay algo mejor que eso? Las crisis financieras, las pérdidas o las dificultades podrán perturbar su relación, pero si está bien fundamentada, nada la destruirá.

De vez en cuando, invite a uno de sus hijos a comer o a ir a cualquier parte sólo él y usted. Dígale lo importante que es para usted. Pregúntele acerca de su vida. Háblele de su trabajo y sus desafíos. Permita que sus hijos participen en su vida. Ninguna técnica psicológica funcionará si el amor no está presente.

Si ha estado en guerra en su trabajo pero tiene paz cuando llega a casa, usted será un ser humano feliz. Por el contrario, si tiene felicidad fuera de casa pero dentro de ella es un campo de batalla, la infelicidad será su compañera.

Muchos hijos reconocen el valor de sus padres, pero no lo bastante como para admirarlos, respetarlos y tenerlos como maestros

de vida. Los padres que tienen problemas con sus hijos no deben sentirse culpables. La culpabilidad encarcela el alma. Nada en la personalidad humana es definitivo.

Usted puede y debe rechazar este síntoma. Usted tiene experiencias muy enriquecedoras que transforman su historia en una película más interesante de lo que Hollywood podría producir. Si duda de esto, quizás usted no se conoce a sí mismo y, para colmo, tal vez ni siquiera se admira a sí mismo.

Libere a su niño interior. Libere al joven alegre que vive dentro de sus emociones, aun cuando su cabello haya encanecido, ya que es posible recuperar los años. Permita que sus hijos descubran su mundo.

Abrace, llore y abrácelos. Llorar y abrazar es más importante que darles fortunas o criticarlos constantemente.

**Los buenos Padres alimentan
el cuerpo, mientras que los padres
brillantes alimentan
la personalidad**

Este hábito de los padres brillantes contribuye a desarrollar en sus hijos: seguridad, capacidad de liderazgo, de reflexión, coraje, optimismo, la superación del temor y la prevención de conflictos.

Los buenos padres cuidan la alimentación física de sus hijos y los estimulan a llevar una dieta saludable; los padres brillantes van más allá. Saben que la personalidad necesita una excelente nutrición psíquica, de modo que se preocupan por el alimento que enriquece la inteligencia y las emociones.

Una familia estructurada solía ser una garantía de que los niños desarrollarían una personalidad saludable. Hoy en día, los buenos padres están criando hijos ansiosos, enajenados, autoritarios y angustiados. Muchos hijos de médicos, de jueces y de hombres de negocios enfrentan graves conflictos. ¿Por qué padres inteligentes y saludables han visto que sus hijos se enferman?

¿Por qué la sociedad se ha vuelto una fábrica de estrés? No tenemos control sobre el proceso de formación de la personalidad de nuestros hijos. Los criamos y los ponemos en contacto con un sistema social controlador en etapas muy tempranas de su vida (Foucault, 1998).

Cada día están en contacto con miles de estímulos seductores que se infiltran en las matrices de su memoria. Por ejemplo, los padres enseñan a sus hijos a ser comprensivos y a consumir sólo lo necesario, pero el sistema les enseña a ser individualistas y a consumir sin necesidad.

¿Quién se queda con este botín? El sistema social. La cantidad de estímulos y la presión emocional que el sistema ejerce sobre los jóvenes son enormes. Casi no hay libertad de elección.

Ser culto, tener una buena condición económica, una excelente relación conyugal y proporcionar a sus hijos buenas escuelas no es suficiente para producir salud psíquica. Un animal puede escapar de las garras de un depredador sólo si cuenta con grandes habilidades.

Prepare a sus hijos para sobrevivir a las aguas turbulentas de la emoción y para desarrollar la capacidad de crítica. Sólo de esta forma podrán filtrar los estímulos estresantes y ser libres para elegir y decidir.

Los padres que no enseñan a sus hijos a ver críticamente los comerciales y programas televisivos, así como la discriminación social, los hacen presa fácil del sistema depredador. Para este sistema, tan ético como pretende ser, su hijo es sólo un consumidor potencial y no un ser humano. Prepárelo para "ser", porque el mundo lo preparará para "tener".

Alimente la inteligencia

Los buenos padres enseñan a sus hijos como cepillarse los dientes, los padres brillantes les enseñan higiene psíquica. A diario, incontables padres les ruegan a sus hijos que practiquen la higiene bucal, ¿pero que hay de la higiene emocional? ¿Qué bien hay en prevenir las caries si las emociones de los niños se vuelven un bote de basura de pensamientos negativos, caprichos, miedos, reacciones impulsivas y atracción social?

Por favor, enseñe a sus hijos a proteger sus emociones. Todo aquello que afecte frontalmente las emociones, afecta también drásticamente a la memoria y constituirá un elemento de la personalidad. Un excelente jurista me dijo una vez que si hubiera sabido como proteger sus emociones desde la infancia, su vida no habría sido un drama. Cuando era niño había sido rechazado por alguien cercano porque tenía una deformidad facial y el rechazo controló su felicidad. La deformidad no era importante, pero el RAM la registro y la alimento así, por lo que su infancia fue desdichada. Se escondía de la gente; estaba solo en medio de la multitud.

Ayude a sus hijos a no ser esclavos de sus problemas. Alimente el anfiteatro de sus pensamientos y el territorio de sus emociones con coraje y audacia. No acepte su timidez ni su inseguridad.

El "yo", que representa la voluntad consciente o la libertad para decidir, debe ser entrenado para convertirse en un líder, no en un títere. Ser líder no significa tener la capacidad de resolverlo todo y echarnos encima todos los problemas que nos rodean. Los problemas existirán siempre. Si podemos resolverlos, hagámoslo. Si no podemos resolverlos, debemos aceptar nuestras limitaciones pero nunca gravitar en su órbita. .

Si usted tuviera la capacidad de leer las mentes de los jóvenes, vería que muchos están atormentados por pensamientos de ansiedad. Algunos se angustian por los exámenes escolares, otros odian cada cambio y curva de sus cuerpos y algunos más piensan que nadie los quiere. Muchos jóvenes tienen autoestimas terribles. El problema es

que cuando nace la baja autoestima, muere la alegría.

Un joven de 16 años se me acercó después de una conferencia. Me dijo que él destruía diariamente su tranquilidad pensando que un día envejecería y moriría. En el comienzo de su vida ya estaba trastornado por su final. ¿Cuántos jóvenes están sufriendo sin que sus padres o maestros conozcan sus corazones? La cárcel de la emoción ha aprisionado a millones de jóvenes que sufren en silencio. Cuando cierre este libro, hable con sus hijos.

¿Qué clase de educación es ésta que habla sobre el mundo en que vivimos y guarda silencio acerca del mundo que somos? Pregunte siempre a sus hijos: ¿Qué está pasando en tu vida?", ¿me necesitas?", ¿has tenido algunas desilusiones?", ¿cómo puedo hacerte más feliz?"

¿Qué caso tiene cuidar la alimentación de los billones de células de su hijo, si se olvida de su alimento psicológico? ¿Qué ganan con tener un cuerpo saludable si son infelices, inestables, no tienen protección emocional, evaden sus problemas, tienen temor a la crítica y no les gusta que les digan que no? Ningún padre daría a sus hijos comida echada a perder, pero eso es lo que hacemos con el alimento psicológico: No nos damos cuenta de que todo lo que archiven controlara su personalidad.

Alimente la personalidad de sus hijos con sabiduría y tranquilidad. Hábleles acerca de sus aventuras, sus momentos de vacilación y los valles emocionales que ha atravesado. No permita que el campo de cultivo de su memoria se convierta en una tierra de pesadillas; hágala un jardín de sueños.

Nunca se olvide que tropezamos con las piedras pequeñas y no con las montañas. Las pequeñas piedras del inconsciente se vuelven enormes colinas.

El pesimismo es un cáncer del alma

Usted puede no tener dinero, pero si es rico en sentido común, será un padre brillante. Si transmite sus sueños y entusiasmo a sus hijos, será una exaltación de la vida. Si es especialista en quejarse, si muestra temor a la vida y al futuro, si tiene preocupaciones excesivas con respecto a las enfermedades, estará nulificando la inteligencia y las emociones de sus hijos.

¿Sabe cuánto tarda en remitir espontáneamente un conflicto psíquico que no está relacionado con la genética y al cual no se le da tratamiento? A veces, hasta tres generaciones. Por ejemplo, si un padre está obsesionado con las enfermedades, uno de los hijos podría registrar continuamente esta obsesión y reproducirla; el nieto podría tener la misma obsesión en un grado menor, y sólo el bisnieto podría

quedar libre de ella. Quienes estudian los roles de la memoria saben qué tan serio es el proceso de transmisión de aflicciones psíquicas.

Demuestre fuerza y seguridad a sus hijos. Dígales con frecuencia: "La verdadera libertad esta dentro de ti", "¡no seas frágil ante tus preocupaciones!", "controla tu temperamento y tus ansiedades" y "¡elige ser libre!" Hay que combatir cada pensamiento negativo para que no quede registrado.

El verdadero optimismo se construye afrontando los problemas, no negándolos; por eso las conferencias motivacionales rara vez funcionan, pues no proporcionan las herramientas para generar un optimismo sólido que alimente al "yo" como líder en el teatro de la inteligencia. De ahí que este libro esta dirigido hacia la revelación científica, pues mi objetivo es proporcionar esas herramientas.

De acuerdo con investigaciones realizadas en universidades de Estados Unidos, una persona optimista tiene un 30% menos de probabilidades de padecer alguna enfermedad cardiaca. Los optimistas tienen incluso menos probabilidades de padecer enfermedades emocionales o psicosomáticas.

El pesimismo es un cáncer del alma. Muchos padres son vendedores de pesimismo. Además de la basura social que los medios depositan en el escenario de las mentes jóvenes, muchos padres les transmiten un futuro sombrío: todo es difícil y peligroso. Están preparando a sus hijos para tener miedo a la vida, para encerrarse a sí mismos en un capullo y vivir sin poesía. ¡Alimente a sus hijos con un sólido optimismo!

No deberíamos formar superhumanos, como proponía Nietzsche. Los padres brillantes no forman héroes, sino seres humanos que conocen sus limitaciones y sus fortalezas.

**Los buenos padres corrigen los errores,
mientras que los padres brillantes enseñan a pensar**

*Este hábito de los padres brillantes
contribuye a desarrollar en sus hijos:
conciencia crítica, capacidad de pensar
antes de reaccionar; fidelidad, honestidad,
capacidad de cuestionar y responsabilidad social.*

Los buenos padres corrigen las fallas; los padres brillantes enseñan a sus hijos a pensar. Hay mucho más de fondo en corregir errores y enseñar a pensar de lo que podría soñarse en nuestra psicología.

No sea un experto en criticar una conducta inadecuada, sino más bien en hacer que sus hijos reflexionen. El regaño y la reprimenda, definitivamente, no funcionan, solo causan fricciones en la relación.

Cuando usted abre la boca para repetir las mismas cosas, desencadena ciertos archivos de la memoria inconsciente que contienen añejas críticas. Sus hijos sabrán lo que usted va a decir y estarán preparados para defenderse. Por lo tanto, nada de lo que usted diga hará eco en su interior y no generará un momento educacional. Este es un proceso inconsciente.

Cuando su hijo comete un error, espera una reacción de su parte. Si lo que usted diga no causa un impacto emocional en él, el fenómeno RAM no producirá un registro inteligente y, por ende, no habrá crecimiento, habrá sufrimiento. No insista en repetir las mismas cosas por los mismos errores y la misma necesidad.

A veces insistimos en decir las mismas cosas año tras año, y los jóvenes siguen repitiendo los mismos errores. Ellos son necios y nosotros somos estúpidos. Educar no es repetir palabras, sino crear ideas y encantamiento. Los mismos errores merecen nuevas actitudes.

Si nuestros hijos fueran computadoras, podríamos repetir la misma reacción para corregir el mismo defecto, pero ellos tienen una inteligencia compleja. Cuando menos cuatro fenómenos leen diariamente la memoria y, entre billones de opciones, producen miles de cadenas de pensamientos e incontables transformaciones de energía emocional. El propósito de este libro no es analizar estos cuatro fenómenos lectores de la memoria, así que únicamente los mencionaré: el activador de memoria, la ventana de memoria, el autoflujo y el "yo",

que representa la voluntad consciente.

La personalidad de los niños y de los jóvenes esta en ebullición constante porque la generación de pensamientos nunca se interrumpe. Es imposible dejar de pensar; incluso intentar la interrupción de los pensamientos es un pensamiento en sí mismo. Ni siquiera cuando dormimos interrumpimos los pensamientos, por eso soñamos. Pensar es inevitable, pero pensar demasiado, como veremos, genera un violento desperdicio de energía cerebral que pone drásticamente en riesgo la calidad de vida.

No sea un manual de reglas

Las computadoras son pobres artilugios comparadas con la inteligencia de cualquier niño, incluso de aquellos con capacidades especiales. Pero insistimos en educar a nuestros hijos como si fueran artefactos lógicos que sólo necesitan seguir un manual de reglas. Cada joven es un mundo por explorar.

Las reglas sirven para arreglar las computadoras. Decir "haz esto" o "no hagas eso", sin explicar las causas, sin estimular el arte de pensar, produce robots y no jóvenes pensantes.

Creo que el 99% de las críticas y correcciones de los padres es inútil, pues no influyen en las personalidades de los niños. Además de no educar, generan más agresividad y distancia. ¿Qué podemos hacer entonces? ¡Sorprenderlos!

Los padres brillantes entienden el funcionamiento de la mente para educar mejor a sus hijos. Están conscientes de que primero necesitan ganar el territorio de la emoción para poder ganar el anfiteatro de los pensamientos y, finalmente, conquistar el campo consciente e inconsciente de la memoria, que es la caja secreta de la personalidad. Los padres brillantes sorprenden a la emoción con gestos únicos, generando así fantásticos momentos educativos.

Los padres pueden leer mi teoría, las ideas de Piaget, el psicoanálisis de Freud, las inteligencias múltiples de Gardner y la filosofía de Platón durante décadas, pero si no encantan, no enseñan a pensar ni conquistan los depósitos de memoria de sus hijos, ningún estudio será aplicable ni válido.

Sorprender a sus hijos es decir cosas que no esperan, reaccionar en forma diferente ante sus errores y superar sus expectativas. Por ejemplo, su hijo le alza la voz. ¿Qué debe hacer usted? ¡Él espera que le grite y lo castigue! Pero en vez de eso, usted permanece en silencio, relajado, y dice algo que le sorprende: "Nunca esperé que me ofendieras de esta forma. A pesar del dolor que me has causado, te amo y te respeto mucho". Después de decir estas palabras, usted se va y deja

que su hijo reflexione. De esta manera, su respuesta sacudirá los fundamentos de la agresividad de su hijo.

Si desea causar un gran impacto en el universo emocional y racional de sus hijos, sea creativo y sincero. Así conquistará lo inconquistable. Si aplica estos principios en su trabajo, puede tener la seguridad de que involucrará incluso a sus compañeros más problemáticos. Sin embargo, no podrá garantizar la conquista sólo con un gesto, sino a través de un libreto permanente.

Si educa la inteligencia emocional de sus hijos con cumplidos cuando ellos esperan un regaño (Goleman, 1996), con palabras de aliento cuando esperan una reacción agresiva, con una actitud afectuosa cuando esperan un ataque iracundo, quedarán encantados y lo registrarán con grandeza. Así, los padres se convierten en agentes del cambio.

Los buenos padres les dicen a sus hijos: "Estás mal"; los padres brillantes les preguntan: "¿Qué piensas de tu comportamiento?" Los buenos padres dicen: "Has fallado otra vez", los padres brillantes aconsejan: "Piensa antes de reaccionar". Los buenos padres castigan a sus hijos cuando fallan; los padres brillantes los estimulan para convertir cada lágrima en una oportunidad de crecimiento.

La generación de la hamburguesa emocional

La adolescencia ha sido siempre un período de rebeldía contra los convencionalismos de los adultos. Pero la generación actual ha producido un rasgo histórico y único: ha matado el arte de pensar y la capacidad de reto de los jóvenes, quienes rara vez desafían el comportamiento de los adultos. ¿Por qué?

Porque aman el veneno que nosotros producimos. Aman el éxito rápido, el placer inmediato y los reflectores, aunque vivan en el anonimato. El exceso de estímulo ha generado una fluctuación emocional, sin capacidad contemplativa. Incluso sus modelos deben tener un éxito explosivo. Quieren ser personajes como los artistas o los atletas que conquistan la fama y el aplauso de la noche a la mañana.

Los jóvenes están viviendo en la generación de la "hamburguesa emocional". Odian la paciencia. No saben contemplar la belleza de los pequeños detalles de la vida. No les pida que admiren las flores, los atardeceres y las conversaciones simples. Todo les aburre. Las críticas de sus padres y maestros les son intolerables y rara vez prestan atención.

¿Cómo podemos ayudarles a escapar de la mediocridad? Una de las cosas más importantes en la educación es hacer que el niño admire a su educador. Un padre puede ser un obrero, pero será maravilloso

para sus hijos si los ha encantado. Un padre puede ser un gran hombre de negocios y tener miles de empleados, pero si no encanta a sus hijos, será pequeño en el alma de ellos.

Sea un maestro de la inteligencia, enséñeles a pensar. Permítales fotografiar la brillante persona que es usted. ¿Puede este clamor encontrar un eco?

Los buenos padres preparan a sus hijos para el aplauso, mientras que los padres brillantes los preparan para el fracaso

Este hábito de los padres brillantes contribuye a desarrollar en sus hijos: motivación, audacia, paciencia, determinación, capacidad de sobreponerse y la habilidad de crear y tomar ventaja de las oportunidades

Los buenos padres preparan a sus hijos para recibir aplausos; los padres brillantes los preparan para afrontar sus derrotas. Los buenos padres educan la inteligencia lógica de sus hijos; los padres brillantes educan su sensibilidad.

Estimule a sus hijos a tener metas, a tener éxito en la escuela, en el trabajo y en sus relaciones sociales, pero no se detenga ahí. Ayúdelos a no tener miedo de sus fracasos. No hay podio sin derrota. Mucha gente no llega al podio no porque no sea capaz, sino porque no ha aprendido a superar sus fracasos a lo largo del camino. Mucha gente no puede brillar en el trabajo porque se rinde al primer obstáculo.

Algunas personas no tienen éxito porque no han tenido la paciencia de aceptar un "no", porque no tienen la osadía de enfrentar algunas críticas ni la humildad para reconocer sus errores.

La perseverancia es tan importante como la habilidad intelectual. La vida es un largo camino con curvas impredecibles y derrapones inevitables. La sociedad nos prepara para los días de gloria, pero los días de frustración son los que dan significado a esa gloria.

Revelando madurez, los padres brillantes son modelos para una vida victoriosa. No piensan que una vida exitosa sea una vida infalible. Ganar no siempre significa estar en lo correcto. Por eso es que son capaces de decir a sus hijos: "Me equivoqué", "lo siento" y "te necesito". Son fuertes en sus convicciones, pero flexibles para admitir sus fragilidades. Los padres brillantes muestran que las flores más hermosas son las que florecen después de los más crudos inviernos.

La vida es un contrato de riesgo

Los padres que no tienen el coraje de reconocer sus errores nunca enseñarán a sus hijos a enfrentarse a sus propios errores y a crecer con ellos. Los padres que admiten que siempre tienen la razón nunca enseñan a sus hijos a trascender sus propios fracasos. Los padres que nunca se disculpan jamás enseñarán a sus hijos a lidiar con la arrogancia. Los padres que no revelan sus miedos siempre tendrán dificultad para enseñar a sus hijos a encontrar, a través de la pérdida, la oportunidad de ser más fuertes y experimentados. ¿Hemos actuado así con nuestros hijos, o sólo hemos desempeñado las obligaciones triviales de la educación?

La vida es un contrato de riesgo. Los jóvenes necesitan vivir este contrato apreciando los retos y no tratando de escapar de ellos. Si se intimidan por la derrota y las dificultades, el fenómeno RAM registrará miles de experiencias en su memoria que propiciarán el complejo de inferioridad, la baja autoestima y la sensación de incapacidad. ¿Cuál es la consecuencia de esto?

Un joven con baja autoestima se sentirá disminuido, incapaz de tomar riesgos y transformar sus metas en realidad, y puede experimentar un envejecimiento emocional prematuro. La juventud debe ser la mejor época para el placer, aun cuando tenga sus propios desasosiegos, pero muchas personas son gente vieja en cuerpos jóvenes. Ser anciano no significa ser viejo; de hecho, mucha gente anciana, que está feliz y motivada, es emocionalmente más joven que muchos de los jóvenes actuales.

¿Cuál es la característica de una emoción envejecida, sin condimento ni motivación? La incapacidad para contemplar la belleza y una intensa capacidad para quejarse, porque nada los satisface por mucho tiempo. La gente con una emoción envejecida se queja de su cuerpo, sus ropas, sus amigos, la falta de dinero, la escuela o incluso de haber nacido.

La capacidad de quejarse es el fertilizante de la miseria emocional, y la capacidad de agradecimiento es el combustible de la felicidad. Mucha gente joven hace una gran cantidad de cosas para tener una migaja de placer. Suplican por un mendrugo de la alegría aunque vivan en palacios.

Los jóvenes que se vuelven maestros de la queja tienen una enorme desventaja competitiva. Dificilmente conquistarán un espacio social y profesional. ¡Alértelos!

Dado que los jóvenes entienden lo que es la memoria de una computadora, compárela con la memoria humana. Díales que a cada queja la acompaña un alto grado de tensión y que es almacenada en la memoria con un estatus privilegiado por el fenómeno RAM, lo cual destruye lentamente la alegría emocional. Los mejores años de su vida son sofocados, por lo que pierden gradualmente su sonrisa, su impulso y su motivación.

Descubrir la grandeza de las cosas anónimas

Guíe a sus hijos para que encuentren grandes razones para ser felices con las pequeñas cosas. Una persona emocionalmente superficial necesita grandes eventos para sentir placer; una persona profunda lo encuentra en las cosas ocultas, en los fenómenos aparentemente imperceptibles, como el movimiento de las nubes, el ballet de las mariposas, el abrazo de un amigo, el beso de un ser querido, una mirada de complicidad y la sonrisa de solidaridad de un extraño.

La felicidad no viene por casualidad; la felicidad viene del entrenamiento. Entrene a sus hijos para que sean excelentes observadores. Caminen por campos y jardines, miren el surgimiento de las flores y descubran juntos la belleza sutil. Llenen sus ojos con la hermosura que los rodea.

Enseñe a los jóvenes a apreciar los momentos simples, la fuerza que viene de la pérdida, la seguridad que florece en el caos y la grandeza que emana de los pequeños gestos. Las montañas están formadas por ocultos granos de arena.

Los niños serán más felices si aprenden a contemplar la belleza tanto en los momentos de gloria como en los de fracaso, en las flores de la primavera y en las hojas muertas del invierno. ¡Este es el gran reto de la educación emocional!

Para muchas personas, la felicidad es la locura de los psicólogos, el delirio de los filósofos y la alucinación de los poetas; nunca han entendido que los secretos de la felicidad se ocultan en las cosas simples y anónimas, tan distantes y tan cercanas a ellas.

**Los Buenos padres hablan,
mientras que los padres brillantes
dialogan como amigos**

Este hábito de los padres brillantes contribuye a desarrollar en sus hijos: solidaridad, compañerismo, placer de vivir, optimismo e inteligencia interpersonal.

Hemos visto que el primer hábito de los padres brillantes es permitir que sus hijos los conozcan; el segundo es alimentar su personalidad; el tercero es enseñarlos a pensar; el cuarto es prepararlos para las derrotas y las dificultades de la vida. Ahora debemos entender que la mejor forma de desarrollar estos hábitos es adquirir el quinto hábito: dialogar.

Los buenos padres hablan, los padres brillantes dialogan. Hay un gran valle entre hablar y dialogar. Hablar es expresar el mundo que nos rodea; dialogar se refiere a expresar el mundo que somos. Dialogar es contar experiencias, es compartir secretos de lo que está oculto en el corazón, es penetrar mas allá de las cortinas de la conducta y es desarrollar la inteligencia interpersonal (Gardner, 1995).

La mayoría de los educadores no puede traspasar esta cortina. De acuerdo con una investigación que realicé, más del 50% de los padres nunca ha tenido el valor de dialogar con sus hijos acerca de sus miedos, pérdidas y frustraciones.

¿Como es posible que padres e hijos que viven bajo el mismo techo por años permanezcan completamente aislados unos de otros? Dicen que se aman, pero hacen pocos esfuerzos por cultivar el amor. Reparar la grieta en la pared y el problema con el automóvil, pero no se ocupan de las grietas emocionales y los problemas de relación.

Cuando un grifo gotea, los padres se preocupan por repararlo, ¿pero se toman el tiempo para dialogar con sus hijos y ayudarlos a reparar la alegría, la seguridad y la sensibilidad que se esta disipando?

Si tomáramos todo el dinero de una empresa y lo tiráramos, estaríamos cometiendo un crimen grave.

La compañía quedaría en bancarrota. ¿Cree usted que quizá hayamos cometido este crimen contra la compañía social más importante -la familia-, cuyo efectivo es el diálogo? Si destruimos el diálogo, ¿cómo puede sostenerse la relación padre-hijo? Se iría a la

bancarrota.

Deberíamos adquirir el hábito de reunirnos cuando menos una vez a la semana con nuestros hijos para dialogar con ellos. Deberíamos darles libertad para que puedan hablar de sí mismos, de sus aflicciones y de sus dificultades de relación con sus hermanos y con nosotros, sus padres. No puede imaginarse lo que estas reuniones pueden provocar.

Si los padres nunca les han contado a sus hijos sus sueños más importantes, ni han escuchado acerca de sus grandes alegrías y desilusiones, formaran un grupo de extraños y no una familia. No hay una fórmula mágica para construir una relación saludable. El diálogo es irremplazable.

Buscar amigos

Dentro de cada joven hay un mundo por descubrir, incluso dentro del más complicado y aislado. Muchos jóvenes son agresivos y rebeldes, y sus padres no se dan cuenta que están gritando a través de sus conflictos. Muchas veces, la conducta inadecuada es un clamor que implora la presencia, el amor y la atención de los padres.

Muchos síntomas psicossomáticos, como los dolores de cabeza o de estómago, también son gritos silenciosos de los niños. ¿Quién escucha? Muchos padres llevan a sus hijos con el psicólogo, que puede ayudar pero, en el fondo, lo que los hijos están buscando es el corazón de sus padres.

Una sugerencia: si puede, opte por la televisión por cable en vez de la abierta; seguramente se asombrará del mejoramiento de la relación de sus hijos entre sí y con usted. Serán más afectuosos, dialogarán más y tendrán más tiempo para jugar y divertirse. Verán menos canales insípidos y más canales contemplativos que les hablarán de la ciencia y la naturaleza.

¿Y qué pasa con quienes no tienen cable? Aquí hay otra sugerencia para los padres, más importante que la primera. Yo lo llamo el "proyecto de educación emocional" (PEE): apague el televisor durante toda una semana cada dos meses, y haga algo interesante con sus hijos. Planee pasar seis semanas al año con ellos. Incluso si padres e hijos no viajan a lugares remotos, deberían viajar al interior unos de los otros. Planeen lo que harán. Entren juntos a la cocina, inventen nuevos platillos, bromeen, monten una obra de teatro familiar, siembren flores y aprendan cosas interesantes. Pase con sus hijos cada noche de estas semanas. Haga del PEE un proyecto de vida. El deseo más grande de los padres debería ser que sus hijos sean sus amigos: los diplomas, el dinero y el éxito son consecuencia de una educación brillante. Yo tengo tres hijas. Si no fueran mis amigas, sería un padre frustrado, aun cuando soy un autor respetado internacionalmente.

A pesar de ser un especialista en conflictos psíquicos, yo también cometo errores, y con frecuencia. Pero lo importante es saber qué hacer con los errores que cometimos. Pueden construir una relación o destruirla. Me he disculpado con mis hijas cada vez que mis actitudes han sido exageradas, mis juicios precipitados o he alzado innecesariamente la voz. Así que ellas han aprendido de mí a pedir perdón y a reconocer sus excesos.

Varias personas que me han visto tomar esta actitud han quedado impresionadas. Dicen: "¿Cury está disculpándose con sus hijas?" Nunca habían visto a un padre reconocer sus errores y pedir perdón por ellos, mucho menos a un psiquiatra. Muchos hijos de psicólogos y psiquiatras adquieren conflictos porque sus padres no están humanizados, no pueden hablarles al corazón y ser admirados por ellos.

No quiero que mis hijas me teman, quiero que me amen. Por fortuna, están locas por mí y por mi esposa. Si hay amor, la obediencia es espontánea y natural. No hay nada más hermoso y poético que los padres y los hijos que son grandes amigos.

La perla del corazón

Abrazarse, besarse y hablar espontáneamente con sus hijos cultiva el afecto y rompe los lazos de la soledad. Muchos europeos y estadounidenses sufren de profunda, soledad: no saben cómo tocar a sus hijos y dialogar abiertamente con ellos. Viven bajo el mismo techo, Pero a mundos de distancia. El tacto y el diálogo son mágicos, crean una esfera de solidaridad, enriquecen sus emociones y rescatan el sentido de la vida.

Muchos jóvenes de países en vías de desarrollo se suicidan porque es raro que alguien penetre en su mundo y los escuche sin prejuicios. Hay un malentendido en la psiquiatría con respecto al suicidio: quienes se suicidan no quieren matar la vida, sino el dolor.

Quienes piensan en morir, en el fondo tienen hambre y sed de vivir. Lo que quieren destruir es el sufrimiento causado por sus conflictos, la soledad que los desalienta y la angustia que los debilita. Dígale esto a gente deprimida y verá florecer en ella la esperanza. En mi experiencia, pude ayudar a muchos pacientes a encontrar el coraje para cambiar el rumbo de sus vidas pronunciando esas palabras. Algunos de ellos entraron en mi consultorio queriendo morir, y salieron convencidos de que amaban desesperadamente la vida.

En una sociedad en la que los padres e hijos no son amigos, la depresión y otros trastornos emocionales encuentran un caldo de cultivo ideal para florecer. La autoridad de los padres y el respeto de los hijos no son incompatibles con la más pura amistad. Por una parte,

usted no debe ser indulgente ni dejarse manipular por sus hijos; por otra, debe tratar de ser un gran amigo para ellos.

Estamos en la era de la admiración: o sus hijos lo admiran o usted no tendrá influencia sobre ellos. La autoridad real y el respeto sólido nacen a través del diálogo. El diálogo es una perla escondida en el corazón. También es invaluable y accesible: invaluable, porque el oro y la plata no pueden comprarla; accesible, porque hasta el hombre más pobre puede encontrarla. Búsquela.

Los buenos padres dan información, mientras que los padres brillantes cuentan historias

Este hábito de los padres brillantes contribuye a desarrollar en sus hijos: creatividad, inventiva, astucia, razonamiento esquemático y capacidad para encontrar soluciones en situaciones tensas

Los buenos padres son enciclopedias de información; los padres brillantes son agradables contadores de historias. Son creativos, astutos y capaces de extraer hermosas lecciones de vida de las cosas más simples.

¿Quiere ser un padre brillante? Adquiera el hábito tanto de dialogar como de contar historias. **Cautive, a sus hijos con su inteligencia y afecto, no con su autoridad, dinero o poder. Sea agradable. Influencie su entorno.**

¿Sabe usted qué termómetro indica si es agradable, indiferente o intolerable? La imagen que los amigos de sus hijos tienen de usted. Si les gusta estar con usted, habrá pasado la prueba; si lo evitan, habrá reprobado y tendrá que revisar sus actitudes.

Siempre he sido un contador de historias. Mis hijas adolescentes todavía me piden que les cuente cuentos. **Los padres que son contadores de historias no se avergüenzan de usar sus errores y dificultades para ayudar a sus hijos a sumergirse dentro de sí mismos y encontrar sus propios caminos.** Cuando sus hijos están desesperados, temerosos del futuro, aprensivos acerca de tener que afrontar un problema, estos padres dan un paso adelante y crean historias que transforman las ansiosas emociones de sus hijos en una fuente de motivación.

Una de mis hijas fue criticada una vez por algunas de sus amigas por ser una persona sencilla, que no gustaba de la ostentación, y también porque no se preocupaba excesivamente por la estética. Ella se sentía triste y rechazada. Después de escucharla, di rienda suelta a mi imaginación y le conté un cuento. Le dije que algunas personas prefieren un hermoso sol pintado en un lienzo, y otras prefieren un sol verdadero aunque esté oscurecido por las nubes. Y le pregunté: "¿Qué sol prefieres?"

Pensó en eso y contestó que prefería el sol verdadero. Así que agregué que incluso si la gente no cree en su propio sol, éste está brillando. "Tú tienes tu propia luz; un día, las nubes que la oscurecen desaparecerán y la gente te verá. No tengas miedo de la crítica y no temas perder tu luz".

Ella nunca olvidó este cuento y estaba tan feliz que se lo contó a varias de sus amigas. Ser feliz es resultado del entrenamiento y no de la casualidad. ¿Cuál es una de las mejores formas de educar? Contando cuentos. Contar historias amplía el mundo de las ideas, ventila las emociones y diluye la tensión.

La llegada de un nuevo hermanito puede generar reacciones agresivas, rechazo, regresiones instintivas (por ejemplo, pérdida de control para orinar) y cambios en la actitud del hermano mayor, lo que pone en riesgo la formación de su personalidad. A veces, el bebé se vuelve un extraño. Los padres hábiles crean historias, durante la gestación, que incluyen a los hermanos teniendo experiencias divertidas y que alientan el compañerismo. El hermano mayor absorbe estas historias, deja de ver al bebé como un rival y desarrolla afecto por él.

Enseñe mucho diciendo poco

El Maestro de maestros era un excelente educador porque contaba parábolas. Cada parábola que contó hace más de 2000 años era una rica historia que expandía la inteligencia, destruía los prejuicios y estimulaba el pensamiento. Este fue uno de los secretos de por qué siempre estaba rodeado de jóvenes.

Los jóvenes aprecian a la gente inteligente. Para ser inteligente usted no necesita ser un intelectual o un científico, todo lo que requiere es crear historias e insertar en ellas lecciones de vida. Muchos padres se limitan mentalmente. Piensan que no son creativos, astutos e inteligentes, lo cual es falso. Estoy convencido, como investigador de la inteligencia, que cada persona tiene un enorme potencial intelectual que está oprimido.

Recuerdo a un paciente autista que no podía producir ningún pensamiento lúcido, pero su capacidad intelectual era enorme. Luego de utilizar algunas herramientas que estimularon el fenómeno RAM, se abrieron las ventanas de su memoria y después de dos años de tratamiento no sólo pensaba brillantemente, sino que también contaba excelentes cuentos. Sus compañeros de clase estaban asombrados con su imaginación. Por lo tanto, hay un contador de cuentos dentro del ser humano más introvertido.

Si a veces usted no puede soportar su propia introversión, ¿cómo espera que sus hijos lo escuchen? No grite, no ataque y no responda con agresividad. ¡Alto! Cuente historias a sus seres queridos. Usted

puede enseñar mucho diciendo poco.

Tenga el valor de cambiar. Sea inventivo. De esta manera puede educar mucho sin cansarse demasiado. Los padres brillantes estimulan a sus hijos a superar sus miedos y a vivir delicadamente. Son contadores de historias, vendedores de sueños. Si usted puede hacer soñar a sus hijos, tendrá un tesoro que muchos reyes han buscado y nunca han encontrado.

Los buenos padres dan oportunidades, mientras que los padres brillantes nunca se rinden

Este hábito de los padres brillantes contribuye a desarrollar en sus hijos: respeto por la vida, esperanza, perseverancia, motivación, determinación y capacidad de cuestionarse a sí mismos, de superar los obstáculos y fracasos.

Los buenos padres toleran algunos errores de sus hijos; los padres brillantes nunca se rinden para combatirlos, incluso si sus hijos los desilusionan, cometen errores, no los valoran y se sumergen en los valles de los trastornos emocionales.

El mundo puede no tener fe en nuestros hijos, pueden pensar que no lograrán nada en la vida, pero si somos padres brillantes y creemos en ellos, tratamos de ver lo que nadie ve y buscamos el oro detrás de sus fracasos, habrá dulzura detrás de la arrogancia, sensibilidad detrás de la agresividad y amor por la vida en un joven que contempla suicidarse. ¿Es usted capaz de encontrar esto?

Los padres brillantes son sembradores de ideas y no son dominantes con sus hijos. Labran el terreno de su inteligencia y esperan que un día sus semillas germinen. Puede haber desolación durante la espera, pero si las semillas son buenas, un día germinarán. Aun si los hijos consumen drogas, no tienen respeto por la vida y desprecian su futuro, un día regresarán.

Quizás algunos padres estén llorando mientras leen este libro. Llorando porque sus hijos están pasando por crisis profundas. Algunos de ellos no se dejan ayudar, se aíslan dentro de su mundo enfermo, son autosuficientes y maestros de la necesidad. ¿Qué deben hacer? ¿Rendirse? ¡No!

Un magnífico ejemplo a seguir se ilustra en la parábola del hijo pródigo. El comportamiento del padre fue de una sabiduría única. Veamos.

El hijo abandonó al padre, pero el padre nunca abandonó al hijo. El padre rogó a su hijo que se quedara. Sus lágrimas no lo conmovieron. Se fue y poco a poco gastó su fortuna. El padre no lo criticó, y simplemente esperó por él.

Cada día esperaba que su hijo aprendiera en la escuela de la vida las lecciones que no había aprendido de él.

Finalmente, la gran victoria. El dolor, la pérdida y la inseguridad del muchacho rompieron la cáscara de las semillas que el padre había sembrado. Así, su personalidad fue silenciosamente lapidada. ¿El resultado? Regresó. Había dejado la protección de su padre y adquirido profundas cicatrices en el alma, pero era más maduro y experimentado.

El padre vio a su hijo caminando a la distancia. Corrió a su encuentro, hondamente conmovido. No lo condenó, no dijo nada, sabía que las palabras eran innecesarias. Estaba seguro que las experiencias que había tenido su hijo gritaban en su interior. Sólo lo besó y dio una fiesta en su honor. El amor es incomprensible. El hijo nunca volvió a ser el mismo.

Deberíamos ser poetas en la batalla de la crianza. Podemos llorar, pero nunca debemos desalentarnos. Podemos ser heridos, pero nunca debemos dejar de luchar. Deberíamos ver lo que nadie ve: un tesoro enterrado en las piedras del corazón de nuestros hijos.

Nadie se gradúa en la tarea de educar

Los padres solían ser autoritarios; hoy en día, los hijos lo son. Los maestros solían ser héroes para sus alumnos; hoy en día, son las víctimas de sus estudiantes. A los jóvenes no les gusta que los contradigan. Nunca en la historia habíamos visto a los adultos ser tan dominados por los niños y los jóvenes. Los hijos se comportan como reyes cuyos deseos deben ser cumplidos de inmediato.

En primer lugar, los padres deben aprender a no tener miedo de decir "no" a sus hijos. Si ellos no escuchan un "no" de sus padres, no estarán preparados para escuchar un "no" de la vida. No tendrán oportunidad de sobrevivir.

En segundo lugar, cuando los padres dicen "no" a sus hijos, no deben ceder al chantaje y a la presión que éstos ejercen. De otro modo, sus emociones se volverán un balancín: serán dóciles un momento y explosivos al siguiente; estarán felices un momento y malhumorados al siguiente. Si son inestables y chantajistas en un medio social, serán excluidos del mismo.

En tercer lugar, los padres deben dejar muy claro que puntos son negociables y que límites no lo son. Por ejemplo, irse a la cama después de medianoche durante la semana de escuela es inaceptable y, por lo tanto, no negociable. Por otra parte, se puede negociar la cantidad de tiempo para Internet y para los juegos.

Si los padres incorporan los hábitos de educadores brillantes que he mencionado, serán capaces de contradecir, establecer límites y eliminar el temor a decir "no" a sus hijos. Sus reproches, berrinches y

crisis no serán destructivos, sino constructivos.

Vivimos en tiempos difíciles. Las reglas y el consejo psicológico ya no parecen ser eficientes. En todo el mundo, los padres se sienten perdidos, sin un centímetro de terreno para caminar y sin herramientas para penetrar en el mundo de sus hijos. De hecho, conquistar el planeta psíquico de nuestros hijos es tan complejo como conquistar su planeta físico. Actuar con base en la inteligencia es un arte que pocos aprenden.

Me gustaría aclarar que los hábitos de los padres brillantes revelan que nadie se gradúa en la educación de los hijos. Aquellos que dicen "yo sé" o "no necesito la ayuda de nadie" ya han sido derrotados de antemano. Para educar, siempre debemos aprender y conocer la palabra paciencia en toda su plenitud. Quienes no tienen paciencia se rinden; quienes no pueden aprender, tampoco pueden encontrar rutas inteligentes. Infortunados son los psiquiatras que no aprenden de sus pacientes. Infortunados son los maestros que no aprenden de sus alumnos y no renuevan sus herramientas. La vida es una gran escuela que enseña poco a aquellos que no saben leerla.

Como la vida es una gran escuela, los padres deben tratar de entender los hábitos de los maestros fascinantes que describiré a continuación. Les serán útiles en su viaje. Los padres y los maestros son socios en la fantástica tarea de educar.

PARTE 2

SIETE HÁBITOS DE LOS BUENOS MAESTROS
Y DE LOS MAESTROS FASCINANTES

Educar es ser un artesano de la
personalidad, un poeta de la inteligencia
y un sembrador de ideas

**Los buenos maestros son elocuentes,
mientras que los maestros fascinantes
conocen el funcionamiento de la mente**

Este hábito de los maestros fascinantes contribuye a desarrollar en sus alumnos: la capacidad de manejar los pensamientos, administrar las emociones, ser líderes de sí mismos, manejar la pérdida y la frustración, y superar los conflictos.

Los buenos maestros tienen buena cultura académica y transmiten la información con seguridad y elocuencia en el salón de clases; los maestros fascinantes van más allá de este objetivo. Tratan de entender el funcionamiento de las mentes de sus alumnos para poder educarlos mejor. Para los maestros fascinantes, cada estudiante no es sólo otro número en el aula, sino un ser humano complejo, con necesidades únicas.

Los maestros fascinantes transforman la información en conocimiento y el conocimiento en experiencia. Saben que sólo las experiencias se registran de una forma privilegiada en los campos de cultivo de la memoria, y que sólo ellas crean en la memoria avenidas capaces de transformar la personalidad. Por eso siempre incorporan la información que transmiten a una experiencia de vida.

La educación atraviesa por una crisis histórica sin precedentes. Los estudiantes están desorientados, no se concentran, no encuentran placer en aprender y sufren de ansiedad. ¿De quién es la culpa? ¿De los alumnos o de sus padres? De ninguno. Las causas son más profundas. Las principales razones son producto del sistema social, que ha estimulado en una forma aterradora el fenómeno de construcción de pensamientos. Estudiaremos este asunto en el siguiente tema.

Actualmente, el escenario mental de los jóvenes es distinto del de los jóvenes del pasado. En el trasfondo de sus mentes, los fenómenos que producen los pensamientos son los mismos, pero los actores en el escenario son diferentes. La calidad y velocidad de los pensamientos han cambiado. Debemos entender algunos roles de la memoria y algunas áreas del proceso de construcción de la inteligencia a fin de encontrar las herramientas necesarias para dar un giro a la educación.

El primer hábito de los maestros fascinantes es entender las

mentes de los alumnos y tratar de encontrar respuestas inusuales, diferentes de aquellas a las que están acostumbrados.

El síndrome de pensamiento acelerado

La televisión muestra más de sesenta personajes por hora con las más diversas características de personalidad. Policías irreverentes, chicos malos que no le temen a nada y gente divertida. Estas imágenes se registran en la memoria y compiten con la imagen de padres y maestros.

Los resultados inconscientes de esto son serios. Los educadores pierden la capacidad de influir en el mundo psíquico de los jóvenes. Sus gestos y palabras no tienen impacto emocional y, en consecuencia, no son sometidos a un registro privilegiado capaz de producir otros miles de emociones y pensamientos que estimulan el desarrollo de la inteligencia. Con frecuencia, los educadores necesitan gritar para captar un poco de atención.

La peor consecuencia de los estímulos excesivos de la televisión es contribuir a la generación del síndrome de pensamiento acelerado (SPA). Nunca debimos abrir la caja negra de la inteligencia, que es la construcción de pensamientos, pero por desgracia lo hicimos. La velocidad de los pensamientos no se debe incrementar crónicamente, pues ello provoca una disminución en la concentración y un aumento en la ansiedad. Sin embargo, esto es exactamente lo que está ocurriendo con los jóvenes.

La ansiedad del SPA genera una compulsión por nuevos estímulos, en un intento por aliviarla. A pesar de ser menos intenso, el principio que se da con la adicción psicológica a las drogas es el mismo. Los drogadictos siempre usan nuevas drogas para tratar de aliviar la ansiedad generada por su adicción. Cuanto más drogas consumen, más dependientes se vuelven.

Quienes sufren de SPA adquieren una adicción a nuevos estímulos. Están inquietos en sus asientos, tienen conversaciones paralelas, no se concentran y distraen a sus compañeros de clase. Estos comportamientos son intentos de aliviar la ansiedad generada por el SPA.

La educación está en bancarrota, la violencia y la enajenación social han aumentado porque, sin querer, hemos cometido un crimen contra las mentes de los niños y los adolescentes. Estoy científicamente convencido de que la velocidad de los pensamientos de los jóvenes de hace un siglo era mucho menor que hoy en día y, por lo tanto, el modelo educacional del pasado, aunque no era el ideal, funcionaba.

Necesitamos un nuevo modelo educacional. Al final de este libro

comento las técnicas para producir una educación excelente, capaz de eliminar los efectos negativos del SPA. En mis conferencias, a menudo pregunto a los maestros con más de 10 años de experiencia en el salón de clases, si notan que los alumnos actuales son más inquietos que en el pasado, y la respuesta unánime es afirmativa. Necesitamos maestros excepcionales, que entiendan el anfiteatro de la mente humana. El mundo está lleno de maestros ordinarios.

Pensar es excelente; pensar demasiado es terrible. Quienes piensan demasiado le roban energía vital a la corteza cerebral y sienten una fatiga excesiva, aun cuando no hayan hecho ejercicio físico. Este es uno de los síntomas del SPA. Otros síntomas son sueño insuficiente, irritabilidad, sufrimiento anticipado, olvidos, dificultad para concentrarse, aversión a la rutina y, a veces, síntomas psicósomáticos como dolor de cabeza, dolor muscular, taquicardia y gastritis. ¿Por qué la disminución de la memoria es uno de los síntomas? Porque el cerebro es más listo que nosotros y bloquea la memoria para que pensemos menos y gastemos menos energía.

Muchos científicos no se dan cuenta que el SPA es la causa principal de la crisis educacional en el mundo. Es colectivo, afecta a gran parte de la población joven y adulta. Los adultos responsables presentan un SPA más fuerte y, por lo tanto, están más estresados. ¿Por qué? porque tienen un trabajo intelectual más intenso, piensan más y se preocupan más.

En los estudiantes, el SPA casi hace que las teorías educacionales y psicológicas del pasado no funcionen, porque mientras los maestros hablan, los alumnos están agitados, inquietos, desconcentrados y, sobre todo, perdidos en sus propios pensamientos. Mientras los maestros están en el salón de clase, los estudiantes están en otro mundo.

Las causas del SPA

El síndrome del SPA genera una hiperactividad que no es de origen genético. Desde el comienzo de la humanidad siempre ha existido una hiperactividad genética, caracterizada por ansiedad psicomotora, desasosiego e inquietud de pensamientos, de origen metabólico. Por eso algunas personas siempre han sido más ansiosas, obcecadas e hiperpensadoras que otras. Pero hoy en día hay una hiperactividad funcional no genética: el SPA.

¿Cuales son las causas del SPA? La primera causa, como he mencionado, es el exceso de estímulos visuales y auditivos producidos por la televisión, que ataca directamente el ámbito de la emoción. Observe que no estoy hablando de la calidad del contenido de los programas televisivos, sino del exceso de estímulos, tanto buenos como

malos. La segunda causa es el exceso de información. La tercera es la paranoia del consumismo y la estética, que dificulta la internalización.

Todas estas causas excitan la construcción de pensamientos y generan una psicotransformación a la rutina diaria; en otras palabras, una pérdida del placer en las pequeñas cosas de la vida cotidiana. Los afectados por el SPA siempre están inquietos y tratando de encontrar cualquier estímulo que los alivie.

Con respecto a la información excesiva, es fundamental saber que en la actualidad un niño de ocho años tiene más información almacenada en su memoria que una persona de 70 años que vivió hace uno o dos siglos. Esta avalancha de información excita inadecuadamente los cuatro grandes fenómenos que leen la memoria y construyen cadenas de pensamientos. Quienes padecen el SPA no son capaces de controlar totalmente sus pensamientos y no pueden tranquilizar sus mentes.

La gran amenaza para la calidad de vida del hombre moderno no es su trabajo, la competencia, las excesivas horas de trabajo ni la presión social, sino el exceso de pensamientos. El SPA compromete la salud psíquica de tres maneras: rumiar el pasado y desarrollar sentimientos de culpa, generar preocupaciones acerca de problemas existenciales y sufrir anticipadamente.

Por lo anterior, no basta con ser elocuente. Para ser un maestro fascinante usted necesita conocer el alma humana, a fin de descubrir herramientas pedagógicas capaces de transformar la sala de estar y el salón de clases en un oasis, y no en una fuente de estrés. Esta es una cuestión de supervivencia; de otra forma, ni los alumnos ni los maestros tendrán calidad alguna de vida. Y esto ya está sucediendo de la siguiente manera.

La calidad de vida del maestro ha sido destruida

Una revelación abrumadora: en España, el 80% de los maestros está bajo estrés. En Inglaterra, el gobierno está teniendo problemas para reclutar maestros, especialmente para la educación media y superior, porque pocos quieren dedicarse a esta profesión. En otros países, la situación es igualmente crítica.

De acuerdo con investigaciones realizadas por la Academia de Inteligencia, en Brasil, el 92% de los maestros presenta tres o más síntomas de estrés, y el 41% presenta 10 o más. Este es un porcentaje muy alto, que indica que casi la mitad de los maestros no debería estar en el salón de clases, sino en una clínica antiestrés. Compare lo anterior con esta otra cifra: 22.9% de la población de Sao Paulo, que está dramáticamente estresada, presenta 10 síntomas o más.

Los números lo gritan. Indican que los maestros están dos veces más estresados que la población de Sao Paulo, que es una de las más grandes y estresadas del mundo. Creo que la situación es la misma en cualquier país desarrollado. Los síntomas que más se destacan son los que están ligados al síndrome de pensamiento acelerado.

¿Qué clase de batalla estamos librando, que nuestros nobles soldados en el frente, los maestros, se están enfermando colectivamente? ¿Qué clase de educación es ésta que estamos construyendo, que elimina la buena calidad de vida de nuestros queridos maestros? Le damos un alto valor a los mercados del petróleo, los autos y las computadoras, pero no nos damos cuenta que el mercado de la inteligencia esta en bancarrota.

No sólo es necesario rescatar los salarios y la dignidad de los maestros, sino también su salud. Los maestros y los alumnos están colectivamente afectados por el SPA.

Una petición para los maestros fascinantes: por favor, tengan paciencia con sus alumnos. Esta agresividad, enajenación e inquietud que reinan en el salón de clases no es culpa de ellos. Los alumnos son las víctimas. Incluso dentro de los peores estudiantes existe un mundo por descubrir y explorar.

Hay esperanza a pesar del caos. Necesitamos construir la escuela de nuestros sueños. ¡Sólo esperen!

**Los buenos maestros tienen una metodología,
mientras que los maestros fascinantes
tienen sensibilidad**

Este hábito de los maestros fascinantes contribuye a desarrollar en sus alumnos: autoestima, estabilidad, tranquilidad y capacidad para contemplar la belleza, perdonar, hacer amigos y para la sociabilidad.

Los buenos maestros hablan con sus voces; los maestros fascinantes hablan con sus ojos. Los buenos maestros son didácticos; los maestros fascinantes van más allá. Tienen la sensibilidad para hablar a los corazones de sus alumnos.

Sea un maestro fascinante. Hable con una voz que exprese emoción. Cambie su tono mientras habla. De esta forma cautivará la emoción, estimulará la concentración y aliviará el SPA de sus estudiantes, quienes desacelerarán sus pensamientos y viajarán a través del mundo de sus ideas. Un maestro fascinante de matemáticas, química o lenguas es alguien capaz de llevar a sus alumnos a un viaje sin salir del salón de clases. Cada vez que doy una conferencia trato de hacer que mis oyentes viajen, reflexionen sobre la vida, caminen dentro de sí mismos y se salgan de lo ordinario.

Un maestro fascinante es un amo de la sensibilidad. Sabe proteger su emoción en focos de tensión. ¿Qué significa esto? Significa no permitir que la agresividad y las actitudes impulsivas de sus alumnos le roben su tranquilidad. Entiende que el débil excluye, el fuerte acepta; el débil condena y el fuerte comprende. Trata de aceptar y comprender a sus alumnos, incluso a los más difíciles.

Vea el mundo con los ojos de un águila. Contemple la educación desde diversos ángulos. Entienda que somos creadores y víctimas del sistema social, el cual valora el tener y no el ser, lo estético y no el contenido, el consumismo y no las ideas. Debemos dar nuestra contribución para generar una humanidad más saludable.

No olvide que usted es no solamente un pilar de la escuela clásica, sino un pilar de la escuela de la vida. Esté consciente de que las computadoras pueden crear gigantes de la ciencia, pero que seguirán siendo niños en cuanto a madurez.

A pesar de sus dificultades, los educadores son irremplazables

porque la bondad, la solidaridad, la tolerancia, la inclusión, los sentimientos altruistas y todas las áreas de la sensibilidad no pueden ser enseñadas por las máquinas, sino sólo por los seres humanos.

Los buenos maestros educan la inteligencia lógica, mientras que los maestros fascinantes educan la emoción

Este hábito de los maestros fascinantes contribuye a desarrollar en sus alumnos: seguridad, tolerancia, solidaridad, perseverancia, protección contra los estímulos estresantes e inteligencia emocional e interpersonal.

Los buenos maestros enseñan a sus alumnos a explorar el mundo en que viven, desde la inmensidad del espacio hasta el átomo diminuto; los maestros fascinantes enseñan a sus alumnos a explorar el mundo que son, su propio ser. La educación sigue las notas de la emoción.

Los maestros fascinantes saben que trabajar con las emociones es más complejo que trabajar con los más intrincados cálculos físicos y matemáticos. Las emociones pueden transformar a los ricos en pobres, a los intelectuales en niños y a los poderosos en seres frágiles.

Eduque la emoción con inteligencia. ¿Y qué es educación emocional? Es estimular al estudiante a pensar antes de reaccionar, a no tener miedo del miedo, a ser su propio líder, autor de su propia historia, a saber cómo filtrar los estímulos estresantes y a trabajar no sólo con los hechos lógicos y los problemas concretos, sino también con las contradicciones de la vida.

Educar la emoción también es darse a usted mismo sin esperar nada a cambio, ser fiel a su conciencia, extraer placer de los pequeños estímulos existenciales, saber perder, arriesgarse a transformar los sueños en realidad y tener el valor de entrar a sitios desconocidos. ¿Quién tuvo el privilegio de educar la emoción en su juventud?

Por desgracia, nos hemos sumergido a nosotros mismos en una sociedad sin tener ninguna preparación para vivir. Estamos vacunados desde la infancia contra una serie de virus y bacterias, pero no lo estamos contra la desilusión, la frustración y el rechazo. ¿Cuántas lágrimas, trastornos psíquicos, crisis de relación e incluso suicidios pudieron evitarse con la educación emocional?

Si no educamos la emoción podemos generar cuando menos tres resultados. Algunos se vuelven insensibles y presentan las características de una personalidad psicótica. Tienen una emoción insensible y, por lo tanto, ofenden y lastiman a los demás, pero no

sienten su dolor y no piensan en las consecuencias de su comportamiento.

Otros, por el contrario, se vuelven hipersensibles. Viven intensamente el dolor ajeno, se dan a sí mismos sin límites, se preocupan demasiado por la crítica de los demás y no tienen protección emocional. Una ofensa les arruina el día, el mes y hasta la vida. Las personas hipersensibles suelen ser excelentes para los demás, pero terribles para sí mismas.

Hay otros más que están desorientados; no lastiman a los demás pero no piensan en el futuro; no tienen sueños ni metas, van a la deriva y viven en un conformismo patológico. Las escuelas no están educando las emociones. Están generando jóvenes insensibles, hipersensibles o desorientados. Necesitamos formar gente joven que sea rica emocionalmente, protegida e integrada.

Los buenos maestros usan la memoria como depósito de información, mientras que los maestros fascinantes la usan como apoyo en el arte de pensar

Este hábito de los maestros fascinantes contribuye a desarrollar en sus alumnos: capacidad de pensar antes de reaccionar, de exponer y no de imponer las ideas, conciencia crítica y capacidad de debate, de cuestionamiento y de trabajo en equipo.

Los buenos maestros usan la memoria como un depósito de información; los maestros fascinantes usan la memoria como un apoyo para la creatividad. Los buenos maestros siguen el programa de clases; los maestros fascinantes también, pero su objetivo fundamental es enseñar a sus alumnos a ser pensadores y no repetidores de información.

La educación clásica ha transformado a la memoria humana en una base de datos. Esa no es la función de la memoria. Como dije, una gran parte de la información que recibimos jamás será archivada. Llenamos un espacio precioso de nuestra memoria con información poco útil o inútil.

Los maestros y los psicólogos juran que hay recuerdos pero, como dije antes, este es uno de los falsos pilares en que se sustentan la psicología y las ciencias de la educación. No hay un recuerdo puro del pasado, sino una reconstrucción de ese pasado con micro o macro diferencias.

¿Cuántos pensamientos produjimos ayer? ¡Miles! ¿Cuántos podemos recordar con la secuencia exacta de verbos, sustantivos y adjetivos? Probablemente ninguno. De cualquier forma, si tratamos de recordar a la gente, los lugares y las circunstancias en que nos relacionamos, reconstruiremos otros miles de pensamientos, pero no exactamente los mismos que pensamos ayer.

Podemos concluir que el objetivo de la memoria no es dar apoyo a los recuerdos, sino a la reconstrucción creativa del pasado. Sólo hay un recuerdo puro de información cuando esta vacío de experiencias sociales o emocionales, en otras palabras, de información lógica, como los números. Sin embargo, el rescate de estos recuerdos involucra sutiles emociones subyacentes. Por eso, dependiendo del momento,

tenemos mayor o menor habilidad para resolver cálculos matemáticos.

La memoria suplica a cada ser humano que sea creativo, pero la educación clásica le suplica que sea repetitivo. La memoria no es una base de datos, ni nuestra capacidad de pensar es una maquina que repite información, como meros cálculos.

La memoria de la computadora es esclava de los estímulos programados. La memoria humana es un jardín de información y experiencias del que cada uno puede obtener un fantástico mundo de ideas.

Un miembro de una tribu africana tiene la misma capacidad intelectual que un científico de Harvard. Mucha gente considera que Einstein fue la mente más grande del siglo XX pero, como uno de los raros científicos que han producido conocimiento sobre el proceso de la construcción de pensamientos, tengo la convicción de que un miembro de una tribu indígena del Amazonas tiene el mismo potencial intelectual que Einstein.

Todos tenemos un grupo de fenómenos que, en milésimas de segundo, lee los campos de la memoria y produce una exhibición de pensamientos. La única razón por la que no generamos grandes ideas, pensamientos inusuales y sorprendentes creaciones, es porque hemos maniatado el arte de pensar.

En mis dos primeros años de segunda enseñanza sólo tenía dos cuadernos y en ellos casi no había nada escrito. Me fue difícil adaptarme a una educación que no estimulaba mi inteligencia. En aquel tiempo, algunas personas, viendo mi aparente desinterés, pensaron que no lograría nada en la vida. Pero en mi interior había una explosión de ideas. Pensar era una aventura que me encantaba.

A la fecha, he escrito más de 5000 páginas y la mayoría no han sido publicadas. Mis libros son estudiados por científicos y leídos por cientos de miles de personas en todo el mundo. Sin embargo, estoy convencido de que no tengo una inteligencia privilegiada. Todos tenemos una mente especial. Que tan lejos lleguemos depende de cuánto liberemos el arte de pensar.

Abra las ventanas de la inteligencia

Los exámenes escolares estimulan a los estudiantes a repetir la información; además de ser poco útiles, con frecuencia son dañinos porque pueden limitar la inteligencia. Los exámenes deberían ser abiertos, promover la creatividad, estimular el desarrollo del pensamiento libre, cultivar el razonamiento esquemático y expandir la capacidad de argumentación del alumno. Los tests y las preguntas de opción múltiple se deberían evitar o usar poco en los exámenes

escolares.

Los exámenes deberían valorar cualquier razonamiento esquemático, cualquier idea organizada, aun si están completamente equivocados en relación con el material que se enseñó. Es posible dar la máxima calificación a un razonamiento brillante basado en datos erróneos. Esto valora a los pensadores. El requerimiento de detalles sólo se debería hacer a los especialistas en las universidades y no a los estudiantes de las primarias y secundarias.

En mi libro *Revolucione su calidad de vida*, hablo acerca de la memoria de uso continuo o memoria consciente (MUC), así como de la memoria existencial o inconsciente (ME). La mayor parte de la información, más del 90% que registramos en la MUC, nunca será recordada, pues se irá a la periferia de la memoria, a la ME, y será reeditada (sustituida) o transferida a archivos de acceso poco frecuente en los sótanos del inconsciente.

La información más útil es aquella que se transforma en conocimiento y que, a su vez, se convertirá en experiencias en la MUC. Cuando llegue al tema de la escuela de nuestros sueños, indicaré las herramientas para estimular el arte de pensar.

En el pasado, el conocimiento se duplicaba cada dos o tres siglos. Hoy en día, se duplica cada cinco años. Y mientras tanto, ¿dónde están los pensadores? Estamos contemplando el final de los pensadores en las escuelas, universidades e incluso en los cursos de posgrado. Hemos multiplicado el conocimiento, pero no a los hombres y mujeres que piensan.

Los estudiantes que hoy salen mal en los exámenes pueden llegar a ser excelentes científicos, ejecutivos y profesionales en el futuro; todo lo que necesitan es que los estimulemos. Estimule a sus alumnos a que abran las ventanas de sus mentes, a que tengan la audacia de pensar, cuestionar, debatir y romper los paradigmas.

Este es un hábito excelente. Los maestros fascinantes forman pensadores que son autores de sus propias historias.

Los buenos maestros son temporales, mientras que los maestros fascinantes son inolvidables

Este hábito de los maestros fascinantes contribuye a desarrollar en sus alumnos: sabiduría, sensibilidad, afecto, serenidad, amor por la vida, capacidad de hablar al corazón y de influenciar a la gente.

Un buen maestro es recordado durante el tiempo de escuela; un maestro fascinante es inolvidable. Un buen maestro encuentra a sus alumnos; a un maestro fascinante lo encuentran ellos. Un buen maestro es admirado; un maestro fascinante es amado. Un buen maestro se preocupa por las calificaciones de sus estudiantes; un maestro fascinante se preocupa por transformarlos en ingenieros de ideas.

Ser un maestro inolvidable es formar a un ser humano que hará la diferencia en el mundo. Sus lecciones de vida dejan una marca indeleble en los terrenos consciente e inconsciente de sus alumnos. El tiempo puede pasar y las dificultades aparecer, pero las semillas sembradas por un maestro fascinante nunca morirán.

He investigado la vida de grandes pensadores como Confucio, Buda, Platón, Freud y Einstein. Todos fueron maestros inolvidables porque fueron estimulados a navegar dentro de sí mismos. En la colección *Análisis de la inteligencia de Cristo* (Cury, 2000), tuve la oportunidad de investigar los pensamientos de Jesucristo, así como su capacidad de proteger la emoción y su habilidad para trabajar en los campos de cultivo de la inteligencia de sus discípulos.

A pesar de mis limitaciones, hice un análisis psicológico y no teológico de su personalidad. Los resultados fueron extraordinarios. Quizá por primera vez, en escuelas de psicología, pedagogía y leyes se han adoptado textos que se refieren a Jesucristo.

Aparentemente, Jesús murió como el más derrotado de los hombres porque su discípulo más fuerte lo negó y los otros lo abandonaron, pero nadie es derrotado cuando su semilla ha sido sembrada. Las semillas que él sembró en el campo de la memoria de sus discípulos inspiraron inteligencia, liberaron emoción, rompieron la prisión del miedo, convirtieron a los jóvenes galileos, tan poco preparados para la vida, en una casta de buenos pensadores.

La conclusión que saqué es que Jesucristo llegó a ser un maestro inolvidable no por sus acciones sobrenaturales, sino porque ventiló el anfiteatro de la mente humana con habilidad única. Nunca alguien tan grande se ha hecho tan pequeño para transformar lo pequeño en grande. Independientemente de la religión, aquellos que aman la educación deberían estudiarlo.

Escuelas excelentes han creado estudiantes problemáticos. En el pasado, las escuelas privadas de la ciudad no podían ayudar a sus "alumnos problema". En la actualidad, las buenas escuelas que usan teorías respetables, como el constructivismo y las inteligencias múltiples, han sido incapaces de formar colectivamente jóvenes sabios y lucidos.

Sea un maestro fascinante. Inspire la inteligencia de sus alumnos, guíelos para que enfrenten sus retos y no sólo para tener una cultura informativa. Estimúlelos a manejar sus pensamientos y tener una relación amorosa con la vida.

No guarde silencio acerca de su historia, transmita sus experiencias de vida. La información se archiva en la memoria; las experiencias se siembran en el corazón.

**Los buenos maestros corrigen el comportamiento,
mientras que los maestros fascinantes resuelven
los conflictos en el salón de clases**

Este hábito de los maestros fascinantes contribuye a desarrollar en sus alumnos: la superación de la ansiedad, la resolución de crisis interpersonales, la socialización, la protección emocional y el rescate del liderazgo del "yo" en focos de tensión.

Los buenos maestros corrigen los comportamientos agresivos de sus alumnos; los maestros fascinantes resuelven los conflictos en el salón de clases. Entre corregir comportamientos y resolver conflictos en el aula hay una distancia más grande que la imaginada por nuestro noble sistema de educación.

Resolver conflictos en el salón de clases es un tema nuevo en muchas naciones. Hasta ahora algunos países de Europa y América están despertando al respecto. He comentado en mis conferencias que los padres y los maestros necesitan equiparse para resolver los conflictos entre sus hijos y entre sus estudiantes.

En primer lugar, usted debe conocer, como ya lo he dicho, el SPA. En segundo lugar, los maestros deben proteger sus emociones ante los acalorados conflictos de sus alumnos; de otro modo, la fricción puede desgastarlos profundamente. En este caso, las escuelas se convertirán en un desierto y los maestros contarán los días que faltan para su retiro.

En tercer lugar, frente a cualquier fricción, ofensa o crisis entre los estudiantes, o entre los alumnos y el maestro, la mejor respuesta es no dar ninguna respuesta. Cuando estamos tensos, durante los primeros 30 segundos es cuando cometemos nuestros peores errores, nuestras peores atrocidades. Al calor de la tensión, sea un amigo del silencio y respire profundo.

¿Por qué usar la herramienta del silencio? Porque las emociones tensas bloquean la lectura de la memoria, obstruyendo la construcción de cadenas de pensamientos. Así, reaccionamos por instinto, como los animales, y no con inteligencia.

En cuarto lugar, trate de no dar lecciones morales al agresor. Este procedimiento se utiliza desde la edad de piedra y no es eficiente, no

genera un momento educacional porque la emoción del agresor está tensa y su inteligencia está obstruida.

¿Qué podemos hacer? Podemos emplear las herramientas que recomendé cuando hablé acerca de los padres. Encante a su clase con gestos inesperados. Sorprenda a sus alumnos. Al hacer esto resolverá los conflictos en el salón de clases. ¿Cómo? Guíelos para que piensen, para que se sumerjan en sí mismos y se confronten. No es una tarea fácil, pero es posible. A continuación le digo cómo.

Un suave golpe directo al corazón

Cierta vez, algunos estudiantes platicaban en el fondo del salón de clases. La maestra de lenguas pidió silencio, pero ellos siguieron hablando. Ella fue más enérgica y le llamó la atención al alumno que hablaba más alto, quien fue agresivo con ella pues le espetó: "¡Usted no puede mandarme! ¡Yo le pago por su trabajo!" La atmósfera era tensa.

Todos esperaban que la maestra le gritara al estudiante o que le ordenara que saliera de la clase. En vez de eso, ella se quedó en silencio, se relajó, disminuyó su tensión y dejó volar su imaginación. En seguida, les contó una historia que aparentemente nada tenía que ver con el agresivo ambiente.

Les narró la historia de niños y adolescentes judíos encerrados en los campos de concentración nazis y que habían perdido todos sus derechos. No podían ir a la escuela, jugar en la calle, visitar a sus amigos, dormir en una cama tibia ni comer con dignidad. Su comida estaba echada a perder y dormían como si fueran objetos apilados en un almacén. Lo peor era que no podían abrazar a sus padres. El mundo se había caído sobre sus cabezas.

Lloraban y no había nadie que los consolara. Tenían hambre y nadie los alimentaba. Gritaban llamando a sus padres pero nadie los escuchaba. Frente a ellos sólo había perros, guardias y cercas de alambre. La maestra contó a sus alumnos acerca de lo que fue uno de los mayores crímenes cometidos en nuestra historia. Los derechos humanos y las vidas de esos jóvenes fueron robados. Más de un millón de niños y adolescentes fueron asesinados.

Después de contar esta historia, la maestra ya no necesitó decir mucho más. Miró a la clase y dijo: "Ustedes tienen escuela, amigos, maestros que los aman, el amor de sus padres y buena comida en sus mesas, ¿pero valoran alguna de estas cosas?" Resolvió los conflictos en el salón de clases haciendo que sus alumnos se pusieran en el lugar de otros y pensarán acerca de la importancia de los derechos humanos.

No tuvo necesidad de llamarle la atención al estudiante que la había ofendido, pues sabía que corregir su conducta no haría ningún

bien, y lo que ella quería era guiarlo para que fuera un pensador. Él permaneció completamente en silencio. Se fue a casa y ya nunca fue el mismo porque se dio cuenta de que tenía muchas cosas buenas que no había valorado.

Los padres y los maestros están perdidos en el mundo de sus espacios: los maestros se sienten confundidos en el salón de clases; los padres están perdidos en sus salas de estar. No podemos aceptar que los lugares donde la gente joven aprende menos las experiencias de la vida sea en estos dos entornos.

Aprenda a dar suaves golpes a los corazones emocionales de aquellos a quienes ama. Debemos hacer que nuestros niños y jóvenes despierten a la vida. El afecto y la inteligencia sanan las heridas del alma y rescriben las páginas cerradas del inconsciente.

**Los buenos maestros educan para una profesión,
mientras que los maestros fascinantes
educan para la vida**

Este hábito de los maestros fascinantes contribuye a desarrollar en sus alumnos: solidaridad, superación de los conflictos psíquicos y sociales, espíritu emprendedor, capacidad de perdonar, de filtrar los estímulos estresantes, de elegir, de cuestionar y de establecer metas.

Un buen maestro educa a sus estudiantes para una profesión; un maestro fascinante los educa para la vida. Los maestros fascinantes son profesionales revolucionarios. Nadie puede evaluar su poder, ni siquiera ellos mismos. Modifican paradigmas, transforman el destino y el sistema social de la gente sin usar armas, únicamente preparando a sus alumnos para la vida a través de la exhibición de sus ideas.

Los maestros fascinantes podrán ser desdeñados y amenazados, pero su poder es invencible. Son incendiarios que inflaman a la sociedad con el fuego de su inteligencia, compasión y sencillez. Son fascinantes porque son libres, son libres porque piensan, y piensan porque aman solemnemente la vida.

Sus estudiantes adquieren una posesión extraordinaria: una conciencia crítica. Por lo tanto, no son manipulados, controlados ni chantajeados. En un mundo de incertidumbres, ellos saben lo que quieren.

Los maestros fascinantes son promotores de la autoestima. Ponen especial atención en aquellos estudiantes que son objeto de burla, tímidos, y a quienes se les llama con apodos peyorativos. Saben que estos alumnos pueden ser encarcelados por sus traumas. Así, como poetas de la vida, les muestran su capacidad interna. Los estimulan a utilizar el dolor como un fertilizante para su crecimiento, y al hacer esto los preparan para sobrevivir a las tormentas sociales.

Forme realizadores

Los maestros fascinantes intentan que sus alumnos sean líderes de sí

mismos. Animar, de muchas formas, a sus estudiantes en el salón de clases: "Espero que ustedes sean grandes realizadores. Si emprenden algo, no tengan miedo de fallar. Si fallan, no tengan miedo de llorar. Si lloran, vuelvan a pensar en su vida, pero no se rindan. Dense siempre a sí mismos una nueva oportunidad".

Cuando las dificultades afligen a sus alumnos, cuando la economía del país está en crisis o aumentan los problemas sociales, vuelven a proclamar: "Los perdedores y en el relámpago; los ganadores ven la lluvia y con ella la oportunidad de cultivar. Los perdedores se paralizan ante la pérdida y la frustración; los ganadores ven la oportunidad de cambiar todo de nuevo. Nunca abandonen sus sueños".

Prepare a sus alumnos para explorar lo desconocido, para no tener miedo al fracaso, pero sí a tener miedo de no intentarlo. Enséñeles a conquistar experiencias originales a través de la observación de los pequeños cambios y la corrección de los grandes cursos. Los nuevos estímulos establecen una relación con la estructura cognitiva previa, generando nuevas experiencias (Piaget, 1996). Las nuevas experiencias proporcionan crecimiento intelectual.

Enseñe a los jóvenes a ser flexibles en el trabajo y en la vida, porque sólo quienes son capaces de generar una idea pueden cambiar sus mentes. Oriéntelos para extraer, de cada lágrima, una lección de vida.

Si no reconstruimos la educación, las sociedades modernas se volverán un enorme hospital psiquiátrico. Las estadísticas demuestran que estar estresado es normal y que ser saludable es anormal.

PARTE 3

LOS SIETE PECADOS CAPITALES DE LOS EDUCADORES

*Todos cometemos errores: la mayoría
de las personas usa sus errores para destruirse;
la minoría, para reconstruirse.
Esta última es sabia*

Corregir en público

Corregir a una persona en público es el primer pecado capital de la educación. Un educador nunca debe exponer el defecto de una persona, por grave que sea, frente a otros. La exposición pública provoca humillación y traumas complejos difíciles de superar. Un educador debe valorar a la persona que comete un error más que al error en sí.

Los padres o maestros sólo deben interferir en público cuando un joven ha ofendido o lastimado a alguien públicamente. Si lo hacen, deben actuar con prudencia para no hechar más leña a la hoguera de las tensiones.

Había una adolescente de 12 años, muy inteligente y sociable, que era un poco obesa. Aparentemente, no tenía problemas con su obesidad. Era una buena estudiante, participativa y respetada por sus compañeros.

Un día, su vida sufrió un cambio importante. Salió mal en un examen y habló con su maestra acerca de sus calificaciones. La maestra, que estaba irritada por alguna otra razón, le lanzó un golpe mortal que cambió su vida para siempre, pues le llamó "gorda retrasada" frente a sus compañeros de clase.

Corregir a alguien públicamente es grave, pero humillarlo en público es devastador. Sus compañeros se burlaron de ella y, sintiéndose disminuida, inferior, se echó a llorar. Vivió una experiencia de alto volumen de tensión que se registró con un estatus privilegiado en el centro de su memoria, la memoria de uso continuo (MUC).

Si pensamos en la memoria como una gran ciudad, el trauma original producido por la humillación sería como una casucha en medio de un hermoso vecindario. La niña siguió leyendo el archivo que contenía este trauma y generó miles de pensamientos y reacciones emocionales con contenido negativo, que se registraron de nuevo, expandiendo la estructura del trauma. De esta manera, una "casucha" en la memoria puede contaminar un archivo completo.

Así que no es el trauma original el que se vuelve el gran villano de la salud psíquica, como pensaba Freud, sino su retroalimentación. Cada gesto hostil proveniente de otras personas se relacionaba con su trauma. Con el tiempo, ella creó miles de "casuchas" y donde una vez hubo un hermoso vecindario, se creó un paisaje desolado en el inconsciente.

Los adolescentes deben sentirse hermosos, aún cuando sean

obesos, desaventajados físicamente o sus cuerpos no respondan a los estándares de belleza transmitidos por los medios. La belleza está en los ojos de quien mira.

Pero, por desgracia, los medios han masacrado a los jóvenes al definir qué es hermoso en su inconsciente. Cada imagen de los modelos en las portadas de las revistas, en los comerciales y en los programas televisivos se registra en la memoria, formando matrices que discriminan a quienes no se ajustan a ese patrón. Este proceso aprisiona a los jóvenes, incluso a los más saludables. Cuando se miran al espejo, ¿qué es lo que ven? ¿Sus cualidades o sus defectos? Con frecuencia, sus defectos. Los medios, en apariencia tan inofensivos, han cometido una discriminación sin precedentes contra la gente joven.

Me gustaría que recordara que a través de este proceso un rechazo se vuelve un monstruo, un educador tenso se vuelve un flagelador, un elevador se vuelve una caja sin aire, una humillación pública paraliza la inteligencia y genera temor de exponer nuestras ideas.

La adolescente de nuestra historia comenzó a obstruir gradualmente su memoria con baja autoestima y con sentimientos de incapacidad. Dejó de sacar buenas calificaciones. Cristalizó una mentira: que no era inteligente. Tuvo varias crisis depresivas, perdió su gusto por la vida y a los 18 años trató de suicidarse.

Por fortuna, no murió. Buscó tratamiento y logró superar su trauma. Esta joven no quería matar la vida; muy en el fondo, como todas las personas deprimidas, tenía hambre y sed de vivir. Lo que quería destruir era su dramático dolor, desesperación y sentimientos de inferioridad.

Regañar en público a los jóvenes y adultos, o señalar sus errores o defectos, puede generar un trauma inolvidable que los regirá de por vida. Incluso si los jóvenes lo desilusionan, no los humille. Aun cuando merezcan una reprimenda, trate de corregirlos en privado. Pero, especialmente, estimule a los jóvenes a reflexionar.

Quien estimula la reflexión es un artesano de la sabiduría.

Expresar autoridad con agresividad

Un día, descontento con la reacción agresiva de su padre, un hijo le alzó la voz. El padre, sintiendo que estaba siendo provocado, lo golpeó. Le dijo que nunca volviera a hablarle de esa forma. Gritando, dijo que él era el dueño de la casa y que lo mantenía. El padre impuso su autoridad con violencia. Se ganó el temor de su hijo, pero perdió su amor para siempre.

Muchos padres se insultan y se critican entre sí frente a sus hijos. Cuando estamos ansiosos y somos incapaces de hablar, lo mejor es retirarnos. Vaya a otra habitación y haga otra cosa hasta que pueda abrir las ventanas de su memoria y tratar con inteligencia los asuntos polémicos

Sin embargo, no hay parejas perfectas. Todos cometemos excesos frente a nuestros hijos, todos nos estresamos. La persona más calmada tiene sus momentos de ansiedad e irracionalidad. Por lo tanto, aunque sea deseable, es imposible evitar toda la fricción frente a nuestros hijos. Lo importante es el destino que le demos a nuestros errores.

El mismo principio se aplica a los maestros. Cuando hacemos un despliegue de agresividad frente a los niños, deberíamos disculparnos no sólo con nuestro cónyuge sino también con nuestros hijos, por la manifestación de intolerancia de que han sido testigos. Si tenemos el valor de cometer errores, deberíamos tener el valor de corregirlos.

Una persona autoritaria no siempre es ruda y agresiva. A veces su violencia esta disfrazada como inflexibilidad y necesidad. Nadie puede hacer que cambie de opinión. Si insistimos en mantener nuestra autoridad a cualquier precio, estaremos cometiendo un pecado capital contra la educación de nuestros hijos. Nuestro autoritarismo controlará su inteligencia.

Nuestros hijos pueden reproducir nuestras reacciones en el futuro. Por cierto, observe como reproducimos usualmente los comportamientos de nuestros padres que más condenábamos en nuestra infancia.

El silente registro no resuelto crea patrones en la parte oculta de nuestra personalidad.

Algunos hijos, cuando se irritan, señalan los errores de sus padres y los desafían. ¡Cuántos padres pierden el amor de sus hijos porque no saben cómo hablar con ellos cuando los retan! Tienen miedo de perder su autoridad si dialogan con sus hijos. Son incapaces de ser cuestionados. Algunos padres odian que sus hijos comenten sus

errores. Actúan como si fueran intocables. Reaccionan con violencia e imponen una autoridad que sofoca la lucidez de sus hijos. Están formando personas que también reaccionarán con violencia.

Los padres que imponen su autoridad tienen miedo de sus propias fragilidades. Los límites deben establecerse, pero no imponerse. Como he mencionado, algunos límites no son negociables porque comprometen la salud y la seguridad de los niños, pero incluso en estos casos usted debe tener una mesa redonda con sus hijos y dialogar acerca de las razones para estos límites.

En estos 20 años de tratar incontables pacientes, descubrí que ciertos padres eran muy amados por sus hijos. No les pegaban, no eran autoritarios, no les daban cosas materiales ni tenían privilegios sociales. ¿Cuál era su secreto? Se daban a sus hijos, educaban su emoción y combinaban su mundo con el de ellos. Vivían naturalmente, sin ser conscientes de los principios de los padres brillantes que he expuesto.

El diálogo es una herramienta educativa irremplazable. Debe haber autoridad en la relación padre-hijo y maestro-alumno, pero la verdadera autoridad se conquista con amor e inteligencia. Los padres que besan, hacen cumplidos y estimulan a sus hijos a pensar desde que son muy jóvenes, no corren el riesgo de perderlos a ellos, ni su respeto.

No deberíamos tener miedo de perder nuestra autoridad; deberíamos tener miedo de perder a nuestros hijos.

Ser excesivamente crítico: obstruir la infancia del niño

Había un padre que estaba muy preocupado por el futuro de su hijo. Quería que él fuera ético, serio y responsable. El niño no podía cometer errores ni excesos. No podía jugar, ensuciarse ni hacer travesuras como todos los niños. Tenía muchos juguetes pero estaban guardados porque el padre, con el consentimiento de la madre, no le permitía desordenar.

Cada falla, mala calificación o actitud insensible del niño era criticada inmediatamente por el padre. No era sólo crítica, sino una secuencia de críticas, a veces frente a sus amiguitos. Su afán de criticar era obsesivo e insoportable. Como si eso no fuera suficiente, y en un intento por presionar a su hijo a corregirse, el padre comparaba su comportamiento con el de otros niños, lo que hacía que el hijo se sintiera el más despreciable de los seres. Hasta llegó a pensar en renunciar a la vida porque sentía que sus padres no lo amaban.

¿El resultado? El hijo creció y se volvió un buen hombre. Cometía pocos errores, era serio y ético, pero infeliz, tímido y frágil. Había un abismo entre él y sus padres. ¿Por qué? porque entre ellos no existía la magia de la felicidad y la espontaneidad. Era una familia modelo, pero triste y sin sabor. El hijo no sólo se volvió tímido, sino también frustrado. Tenía terror de que lo criticaran. Tenía miedo de cometer errores, así que enterró sus sueños porque no quería correr ningún riesgo.

En su deseo de hacer lo que era correcto, el padre cometió algunos pecados capitales de educación. Impuso su autoridad, humilló a su hijo en público, lo criticó en exceso y obstruyó su infancia. El padre estaba preparado para arreglar computadoras y no para educar a un ser humano. Cada uno de estos pecados capitales es universal, ya que es un problema de las sociedades modernas y de las tribus primitivas por igual.

No critique en exceso. No compare a su hijo con sus amiguitos. Cada niño es un ser único en el teatro de la vida. La comparación sólo es educacional cuando es estimulante y no depreciativa. Dé a sus hijos la libertad de tener sus propias experiencias, aun si esto incluye ciertos riesgos, fracasos, actitudes tontas y sufrimiento. De otra forma, no encontrarán su propio camino.

La peor forma de preparar a una persona joven para la vida es colocarla en un invernadero y evitar que sufra y cometa errores. Los invernaderos son buenos para las plantas, pero sofocantes para la inteligencia humana.

El Maestro de maestros tiene lecciones muy importantes que enseñamos con respecto a esto. Sus actitudes educacionales cautivan a los más lúcidos científicos. Una vez dijo que Pedro lo negaría. Pedro difirió con vehemencia. Jesús pudo haberlo criticado, señalarle sus defectos o poner en evidencia su fragilidad. Pero, ¿qué hizo Jesús? Nada.

No hizo nada para cambiar las ideas de su amigo. Permitió que el joven apóstol Pedro tuviera sus propias experiencias. ¿El resultado? Pedro se equivocó drásticamente, derramó lágrimas incontrolables, pero aprendió lecciones inolvidables. Si no hubiera errado y reconocido su fragilidad, quizás nunca hubiera madurado ni hubiera sido quien fue. Pero como falló, aprendió a ser tolerante, a perdonar y a ser incluyente.

Los educadores estimados deben tener en cuenta que el débil condena, el fuerte comprende, el débil juzga, el fuerte perdona. Pero es imposible ser fuerte sin estar consciente de las propias limitaciones.

Castigar cuando esta enojado y establecer límites sin explicación alguna

Una niña de ocho años estaba una vez con algunas amigas en un centro comercial cercano a su escuela. Vio dinero en el mostrador de una tienda y lo tomó. Un vendedor la vio y la llamó ladrona. Agarrándola por el brazo, la llevó llorando con sus padres.

Los padres estaban desesperados. Algunas de las personas más cercanas a ellos pensaron que le pegarían a su hija y la castigarían. En vez de eso, los padres decidieron venir conmigo para saber que hacer. Tenían miedo de que su hija desarrollara una cleptomanía y tomara cosas que no le pertenecieran.

Aconsejé a los padres no sobredramatizar el incidente. Los niños siempre cometen errores, pero lo importante es saber qué hacer en esos casos. Les recomendé que convencieran a su dulce hija de no volver a hacerlo, que no la castigarán. Les dije que hablaran con ella en privado y le explicaran las consecuencias de sus acciones. En seguida, les pedí que la abrazaran porque ella ya estaba abrumada por lo que había sucedido.

Además, les dije que si querían transformar el error en un gran momento educacional, debían tener reacciones inolvidables. Los padres pensaron en esto y tuvieron un gesto excepcional. Como el valor de lo robado era poco, dieron a su hija el doble del dinero que había tomado, y le demostraron elocuentemente que ella era más importante para ellos que todo el dinero del mundo. Le explicaron que la honestidad es la dignidad del fuerte.

Esta actitud permitió que la niña meditara. En vez de archivar en su memoria el hecho de que era una ladrona y un castigo severo por parte de sus padres, registró un recuerdo de aceptación, comprensión y amor. El drama se transformó en romance. La niña nunca olvidó que, en un momento difícil, sus padres le habían enseñado y amado. Cuando cumplió 15 años abrazó a sus padres y les dijo que no había olvidado ese poético momento. Todos rieron. No había cicatrices.

Otro caso no tuvo el mismo final. A un padre lo llamaron a la estación de policía porque un guardia de seguridad había visto a su hijo robando un CD en una tienda departamental. El padre se sintió humillado. No se dio cuenta de cuán angustiado estaba su hijo y que una falla es una oportunidad excelente para revelar su madurez y sabiduría. En vez de eso, abofeteó a su hijo frente a los policías.

Cuando llegaron a casa, el hijo se encerró en su cuarto. El padre

intentó derribar la puerta porque se dio cuenta de que su hijo estaba tratando de matarse. Sin pensarlo, el muchacho se quitó la vida, pensando que era el peor de todos los seres humanos. El padre hubiera dado todo para volver el tiempo atrás; nunca pudo perdonarse el haber perdido a su amado hijo.

Por favor, nunca castigue cuando esté enojado. Como he dicho, no somos gigantes, y en los primeros 30 segundos de ira somos capaces de lastimar a la gente que más amamos. No permita que su propia ira lo esclavice. Cuando sienta que no puede controlarse, aléjese; de lo contrario, reaccionará sin pensar.

El castigo físico se debería evitar. Si se diera una azotaina, debería ser simbólica y seguida de una explicación. No es el dolor de las nalgadas lo que estimulará la inteligencia de un niño o de un adolescente. La mejor forma de ayudarles es inducirlos a repensar sus actitudes, penetrar dentro de sí mismos y aprender a ser más empáticos.

Al practicar este tipo de educación, usted estará desarrollando las siguientes características en la personalidad del joven: liderazgo, tolerancia, reflexión y seguridad en momentos de turbulencia.

Si un joven ha herido sus sentimientos, hable con él al respecto; si es necesario, lloren juntos. Si su hijo ha fallado, discuta las causas de la falla, concédale el beneficio de la duda. La madurez de una persona se evidencia por la manera inteligente en que corrige a alguien. Podemos ser los héroes o los flageladores de los jóvenes.

Nunca establezca límites sin dar explicaciones. Este es uno de los pecados capitales más comunes cometidos por los educadores, tanto padres como maestros. En momentos de ira, la tensa emoción bloquea los campos de la memoria. Perdemos nuestra racionalidad. ¡Deténgase! Espere hasta que descienda su temperatura emocional. Para educar, use primero el silencio y después las ideas.

El mejor castigo es el negociado. Pregunte a sus hijos que merecen por sus errores. ¡Se sorprenderá! Ellos reflexionarán sobre sus actitudes y tal vez se den a sí mismos un castigo más severo del que usted les hubiera impuesto. Confíe en la inteligencia de los niños y los adolescentes.

Castigar por medio de la prohibición de salir, de privar o limitar, solo educa si no es excesivo y si estimula el arte de pensar. De otra manera, es inútil. Los castigos solo son útiles cuando son inteligentes. El dolor por el dolor es inhumano. Cambie sus paradigmas educacionales. Elogie al joven antes de corregirlo o criticarlo. Dígame lo importante que es él para usted antes de señalar el error. ¿Cuál será el resultado de esto? Que aceptará mejor sus observaciones y lo amará por siempre

Ser impaciente y renunciar a educar

Había un estudiante muy inquieto y agresivo. Interrumpía la clase y siempre andaba metiéndose en líos. Era insolente e irrespetuoso con todos. Repetía una y otra vez los mismos errores y era incorregible. Los maestros no lo soportaban, por lo que consideraron incluso expulsarlo.

Antes de que fuera expulsado, un maestro decidió invertir en el alumno. Todos pensaron que era una pérdida de tiempo. Aun cuando no tenía el apoyo de sus colegas, el maestro comenzó a hablar con el muchacho durante los recesos. Al principio era un monólogo, sólo hablaba el profesor. Poco a poco comenzó a involucrar al alumno, a jugar con él y a llevarlo a tomar helados. Maestro y alumno construyeron un puente entre sus respectivos mundos. ¿Ha construido usted un puente como éste con gente difícil?

El maestro descubrió que el papá del muchacho era alcohólico, que les pegaba a él y a la madre. Entendió que el alumno, aparentemente insensible, había llorado mucho y que ahora sus lágrimas se habían secado. Comprendió que su agresividad era la reacción desesperada de alguien pidiendo ayuda. Pero nadie había descifrado su lenguaje y sus gritos fueron silenciados. Era muy fácil juzgarlo.

El dolor de su madre y la violencia de su padre habían producido zonas de conflicto en la memoria del muchacho. Su agresividad era un eco de la que recibía en casa. Él no era el agresor, era la víctima. Su mundo emocional carecía de color. No se le había dado el derecho de jugar, sonreír y ver la vida con confianza. Ahora estaba perdiendo su derecho a estudiar y a tener la única oportunidad de ser un gran hombre. Estaba a punto de ser expulsado.

A medida que el maestro se familiarizó con su situación, comenzó a ganárselo. El muchacho se sintió amado, apoyado y valorado. El profesor comenzó a educar su emoción. Se dio cuenta, en el transcurso de los primeros días, que detrás de cada estudiante retraído, de cada joven agresivo, hay un niño que necesita afecto.

A las pocas semanas todos estaban sorprendidos con el cambio. El muchacho rebelde comenzó a respetar a los demás. El joven agresivo comenzó a ser afectuoso. Creció hasta convertirse en un adulto extraordinario. Y todo esto sucedió porque alguien decidió no abandonarlo.

Todos quisiéramos educar niños dóciles, pero son aquellos que nos frustran los que ponen a prueba nuestra calidad como educadores.

Sus hijos complicados son los que pondrán a prueba la grandeza de su amor. Sus alumnos insoportables son los que pondrán a prueba su sentido de humanidad.

Los padres brillantes y los maestros fascinantes no abandonan a los jóvenes, aun cuando estos los hayan desilusionado y no devuelvan de inmediato lo que se les ha dado. La paciencia es su secreto, la educación del afecto es su meta.

Me gustaría que usted creyera que los jóvenes que más lo desilusionan hoy pueden llegar a ser los que más alegrías le den en el futuro. Todo lo que tiene que hacer es invertir en ellos.

No cumplir sus promesas

Había una madre que no sabía decir "no" a su hijo. Como no podía soportar sus quejas, berrinches y confusión, quería satisfacer todas sus necesidades y exigencias. Pero no siempre podía hacerlo, y para evitar conflictos hacía promesas que no podría cumplir. Tenía miedo de frustrar a su hijo.

Esta madre no sabía que la frustración es importante en el proceso de formar la personalidad. Quienes no aprenden a lidiar con la pérdida y la frustración, nunca madurarán. La madre evitaba conflictos momentáneos con su hijo, pero no sabía que estaba tendiéndole una trampa emocional. ¿Cuál fue el resultado?

Este hijo perdió todo respeto por su madre. Comenzó a manipularla, a explotarla y a discutir intensamente con ella. Es una historia triste porque el hijo sólo valoraba a su madre por lo que ella tenía y no por lo que era.

En su fase adulta, este muchacho tuvo serios conflictos. Como había pasado su vida mirando a su madre disimular e incumplir sus promesas, proyectó una suspicacia fatal en el entorno social. Desarrolló una emoción insegura y paranoide; pensaba que todos querían traicionarlo. Tenía ideas de que era perseguido, no tenía relaciones estables de amistad y no duraba en los trabajos.

Las relaciones sociales son un contrato firmado en el escenario de la vida. No lo rompa. No disimule sus reacciones. Sea honesto con los jóvenes. No cometa este pecado capital. Cumpla sus promesas. Si no puede hacerlo diga "no" sin miedo, aun si su hijo hace un berrinche. Y si usted comete un error, retráctese y discúlpese. Las fallas capitales al educar se pueden resolver si se corrigen con rapidez.

La confianza es un edificio construido con dificultad, que se demuele con facilidad y muy difícil de reconstruir.

Destruir sueños y esperanzas

El pecado capital más grande cometido por los educadores es destruir los sueños y las esperanzas de los jóvenes. No hay camino sin esperanza; sin sueños no hay motivación para seguir. El mundo puede caer sobre la cabeza de una persona, puede perderlo todo en la vida, pero si tiene sueños y esperanzas, habrá un brillo en sus ojos y alegría en su alma.

Había un padre ansioso. Tenía una elevada cultura académica. Todos lo respetaban en la universidad. Demostraba serenidad, elocuencia y sagacidad en las decisiones que no implicaban emociones. Sin embargo, cuando se enojaba, bloqueaba su memoria y reaccionaba agresivamente. Esto ocurría especialmente cuando llegaba a casa. En su trabajo era muy respetable, pero en casa era insoportable.

No tenía paciencia con sus hijos. No toleraba el mínimo disgusto. Cuando descubrió que uno de sus hijos consumía drogas, sus reacciones, que ya eran malas, empeoraron. En vez de apoyar a su hijo, ayudarlo y alentarle, comenzó a destruir las esperanzas del muchacho. Le decía: "No lograrás nada en la vida", "te volverás un vago".

La conducta del padre deprimió todavía más al hijo y lo perdió más profundamente en las mazmorras de las drogas. Por desgracia, el padre no se detuvo ahí. Además de destruir las esperanzas del muchacho, obstruyó sus sueños y bloqueó su capacidad de encontrar días más felices. Le reprochaba: "No tienes remedio", "todo lo que haces es defraudarme".

Algunas personas cercanas a este padre pensaban que tenía una doble personalidad. Pero desde un punto de vista científico, no existe la doble personalidad. Lo que hay son dos campos distintos de lectura de memoria, leídos en entornos diversos, que dan como resultado la producción de pensamientos y reacciones completamente diferentes.

Muchas personas son dóciles como ovejas con los extraños, y leones con los miembros de su familia. ¿Por qué esta paradoja? porque con los extraños, estas personas se controlan y no abren ciertos lugares oscuros de la memoria, en otras palabras, los archivos que contienen zonas conflictivas.

Con aquellos con quienes tienen intimidad, esas personas sueltan los frenos del consciente y abren los lugares más oscuros del inconsciente. En este momento surgen la ira, la imprudencia y la crítica obsesiva.

Este mecanismo está presente en mayor o menor grado en todos

nosotros, incluso en la gente más sensible. Todos tenemos la tendencia a lastimar a quienes más amamos. Pero no debemos permitir esto. De otra forma, corremos el riesgo de destruir los sueños y las esperanzas de nuestros seres mas queridos.

Los jóvenes que pierden la esperanza tienen dificultades extremas para superar sus conflictos. Quienes pierden sus sueños serán opacos, no brillarán y siempre gravitarán alrededor de sus miserias emocionales y sus derrotas. Creer en el más bello amanecer después de una noche turbulenta es fundamental para una psique saludable. El tamaño de nuestros obstáculos es irrelevante, lo que es importante es el tamaño de nuestra motivación para superarlos.

Uno de los mayores problemas de la psiquiatría no es la gravedad de una enfermedad, llámese depresión, fobia, ansiedad o farmacodependencia, sino la pasividad del "yo". Un "yo" pasivo, desesperanzado, sin sueños y deprimido con sus aflicciones puede llevarse sus problemas a la tumba. Un "yo" activo, dispuesto y audaz puede aprender a manejar sus pensamientos, reeditar la película inconsciente y hacer cosas que van mas allá de nuestra imaginación.

Los psiquiatras, los médicos, los maestros y los padres son los vendedores de la esperanza y los mercaderes de los sueños. Una persona sólo comete suicidio cuando sus sueños se evaporan y sus esperanzas se disipan. Sin sueños no hay vigor emocional. Sin esperanza no hay valor para vivir.

PARTE 4

LOS CINCO ROLES DE LA MEMORIA HUMANA

*Si el tiempo envejece tu cuerpo,
pero no tus emociones,
siempre serás feliz*

La memoria: la caja de los secretos de la personalidad

La memoria es el territorio donde se cultiva la educación. ¿Pero ha revelado la ciencia los principales roles de la memoria? Muy poco. Muchas áreas siguen siendo desconocidas. Millones de maestros en el mundo están usando inadecuadamente la memoria. Por ejemplo, ¿existen los recuerdos? Muchos maestros y psicólogos juran que sí. Pero no hay recuerdos puros.

¿El registro de memoria depende de la voluntad humana? Muchos científicos así lo piensan. Pero están equivocados. El registro es automático e involuntario. ¿Se puede borrar la memoria humana como la de una computadora? Millones de usuarios de computadora creen que esto puede lograrse. Pero es imposible borrarla.

La memoria es la caja secreta de la personalidad. Todo lo que somos, el mundo de pensamientos y el universo de nuestras emociones se producen a partir de ella. Nuestros errores históricos relativos a la memoria parecen cosa de ficción. Durante miles de años le hemos dado a la memoria funciones que no posee.

Para poder encontrar herramientas para reconstruir la educación y revolucionar sus conceptos, debemos entender los cinco roles fundamentales del magnífico territorio de la memoria. Estos roles están en la construcción del conocimiento y el aprendizaje.

Mencionaré esto brevemente. A quienes deseen una explicación detallada sobre este tema, les sugiero que consulten mi libro *Inteligencia multifocal* (Cury, 1988).

El registro de la memoria es involuntario

Cierta vez, un hombre tuvo un altercado con un compañero de trabajo. Pensó que había sido tratado injustamente y le dijo a su compañero que lo borraría de su vida. Se esforzó mucho por deshacerse de él, pero cuanto más trataba de olvidarlo, más pensaba en él y reconstruía el sentimiento de injusticia. ¿Por qué no pudo cumplir su promesa? porque el registro es automático, no depende de la voluntad humana.

El rechazar una idea negativa puede esclavizarnos. Rechace a alguien y recordará a esa persona incluso en sus sueños. Perdonar es emocionalmente más conveniente. Como hemos visto, en las computadoras el registro depende de una orden del usuario. En los seres humanos, el registro es involuntario y es realizado por el registro automático de memoria (RAM).

Cada idea, pensamiento, reacción de ansiedad, momento de soledad y período de inseguridad se registra en su memoria y será parte de su historia existencial, de la película de su vida.

Algunas implicaciones de este rol de la memoria son:

- Cuidar lo que pensamos en el escenario de nuestra mente es ocuparnos de nuestra calidad de vida.
- Cuidar lo que pensamos en el presente es ocuparnos de nuestro futuro emocional, de cuán felices, calmados y estables somos.
- La personalidad no es estática. Su transformación depende de la calidad de las experiencias registradas a lo largo de nuestra vida. En cualquier momento de nuestra existencia podemos enfermarnos, aun si tuvimos una infancia feliz. Un niño feliz puede convertirse en un adulto infeliz, y un niño infeliz y traumatado puede convertirse en un adulto saludable y feliz.
- La calidad de la información y de las experiencias registradas puede transformar la memoria en un suelo fértil o en un desierto árido sin creatividad.

Las emociones determinan la calidad del registro

Un psicólogo clínico le pidió a un paciente que le contara detalles de su pasado. El paciente lo intentó, pero sólo pudo hablar de las experiencias que lo habían marcado. Había vivido miles de experiencias, pero sólo pudo contar algunas docenas.

El psicoterapeuta pensó que su paciente estaba bloqueado o que escondía algo. En realidad, no era así. Sólo podemos dar detalles de las experiencias que involucran pérdida, alegría, elogio, temor y frustración. ¿Por qué? Porque las emociones determinan la calidad del registro. Cuanto más emocionalmente cargada este una experiencia, más privilegiado será el registro y mayores oportunidades tendrá de ser rescatado.

¿Dónde se registra? En la memoria de uso continuo (MUC) o memoria consciente. Las experiencias tensas se registran en el centro de la conciencia, y de ahí en adelante se leerán continuamente. Con el tiempo, se desplazan a la periferia inconsciente de la memoria, llamada memoria existencial (ME).

En algunos casos, el volumen de ansiedad o sufrimiento puede ser tan gran de que provoca un bloqueo de memoria. Este bloqueo es una defensa inconsciente que evita el rescate y la reproducción del dolor emocional. Es el caso de las experiencias que implican accidentes o traumas de guerra. Algunos niños han sufrido tanto en su infancia que no pueden recordar ese período de su vida.

Normalmente, las experiencias con alta carga emocional pueden ser leídas y generar miles de nuevos pensamientos y emociones. Una ofensa no resuelta puede arruinarnos el día o la semana. Un rechazo puede encarcelar una vida. Un niño encerrado en un cuarto oscuro puede desarrollar claustrofobia. Una humillación pública puede generar fobia social. Algunas implicaciones de la relación de emoción que intervienen en el registro de memoria son:

- El material didáctico que estimula las emociones de los estudiantes desacelera los pensamientos, mejora la concentración y genera un registro privilegiado.
- Los padres y los maestros que no estimulan la emoción de los jóvenes no educan, sólo informan.
- Dar consejo y orientación sin emoción no genera "momentos educativos" en el mercado de la memoria.

- Los pequeños gestos que generan emociones intensas pueden tener más influencia en la formación de la personalidad infantil que los gritos y la presión.
- Las bromas discriminatorias y los apodos peyorativos en el salón de clases pueden generar experiencias angustiantes capaces de producir serios conflictos.
- Proteger la emoción es fundamental para la calidad de vida.

La memoria no se puede borrar

Con las computadoras, la tarea más sencilla es borrar o eliminar la información. Con un hombre es imposible, a menos que haya daño cerebral. Usted puede tratar con todas sus fuerzas de borrar sus traumas, puede usar toda su habilidad para borrar el recuerdo de la gente que lo desilusionó, así como los momentos más difíciles de su vida, pero no tendrá éxito.

La única posibilidad de resolver nuestros conflictos, como ya hemos visto, es reeditar los archivos de la memoria, a través del registro de nuevas experiencias sobre las experiencias negativas, en los archivos donde están almacenadas. Por ejemplo, la seguridad, la tranquilidad y el placer se deben archivar en las áreas de la memoria que contienen experiencias de inseguridad, ansiedad y tristeza.

Existen muchas técnicas para reeditar la película inconsciente, ya sean técnicas cognitivas que actúan sobre los síntomas, o técnicas analíticas que actúan sobre las causas.

Lo ideal es combinarlas. Una forma excelente de hacerlo es manejar los pensamientos y las emociones. De esta forma ya no seremos títeres de nuestros conflictos y nos convertiremos en los directores del teatro de nuestra mente.

Algunas implicaciones de este rol de la memoria son:

- Todo lo que pensamos y sentimos se registrará y formará parte de la trama de nuestra historia, lo queramos o no.
- Todos los días podemos sembrar flores o acumular basura en el campo de nuestra memoria.
- Como no es posible borrar el pasado, la gran posibilidad de incorporar nuevas características de personalidad, y de superar los traumas y los trastornos emocionales, es reeditar la película inconsciente.
- Reeditar la película inconsciente o rescribir la memoria es construir nuevas experiencias que se archiven en lugar de las antiguas.
- La educación que venimos arrastrando a través de los siglos no ha entendido que, si reeditamos nuestra película inconsciente de una forma inteligente, seremos los autores de nuestra propia historia. De otro modo, seremos víctimas de nuestras aflicciones.

El grado de apertura de la ventana de la memoria depende de la emoción

La emoción no sólo determina si un registro será frágil o privilegiado, sino también el grado de apertura del archivo en un momento dado.

El acceso a la memoria de la computadora es libre. En el caso de la inteligencia humana, este acceso debe cruzar la barrera de la emoción. Si la persona está tranquila o nerviosa, estas emociones afectarán el grado de apertura en su memoria, y en consecuencia su capacidad de pensar.

Un ejecutivo puede estar bien preparado para una junta con sus directivos, pero su presentación puede resultar truncada por la ansiedad. He tratado a muchas personas cuyas manos estaban secas mientras estaban solas, pero cuando tenían que saludar a alguien, sus manos se volvían frías y sudorosas. El exceso de tensión inhibe intelectualmente a esta gente cuando tiene que hablar en público.

La memoria humana no está disponible cuando queremos. Lo que determina la apertura de los archivos es la energía emocional que vivimos a cada momento. El miedo, la ansiedad y el estrés cierran los archivos y bloquean los pensamientos.

Algunas implicaciones derivadas de la relación de la emoción con la apertura de la memoria son:

- La tranquilidad abre las ventanas de la memoria y ayuda a la gente a ser más eficiente en un examen o en una reunión de negocios.
- La ansiedad puede comprometer el desempeño intelectual. Estudiantes bien preparados pueden salir mal en un examen si están nerviosos.
- Una persona tensa o ansiosa tiende a reaccionar instintivamente y a no aprender.
- Para ayudar o corregir a una persona tensa, antes debemos conquistar su emoción para luego poder conquistar su razón.

No existen los recuerdos puros

Hace miles de años, construimos las escuelas creyendo que existían los recuerdos. La máxima de la educación mundial es "enseñar para recordar, y recordar para aplicar". Sin embargo, después de muchos años investigando los roles de la memoria y los trabajos de la mente, estoy convencido de que no existe un recuerdo puro del pasado, sino su reconstrucción con micro y macrodiferencias.

He dado pruebas de esto. Si usted trata de recordar los miles de pensamientos que generó la semana pasada, probablemente no será capaz de recordar ni uno con la cadena exacta de verbos, pronombres y sustantivos. Pero si rescata a la gente y los entornos que usted relaciona con ese recuerdo, podrá reconstruir miles de nuevos pensamientos, pero no exactamente como los construyó entonces.

De la misma forma, si usted trata de recordar el día más triste o feliz de su vida, no rescatará los mismos pensamientos y reacciones emocionales de ese momento. Podrá reconstruir pensamientos y emociones aproximados pero no exactamente iguales a los que sintió. ¿Qué demuestra esto? Que la memoria es especialista en hacernos creadores de nuevas ideas.

El pasado es una base estupenda para construir nuevas experiencias pero no para regir nuestros actos. Cada vez que vivimos para el pasado, obstruimos nuestra inteligencia y nos enfermamos, como los casos de pérdida y ataques de pánico que no han sido superados. Por fortuna, en la psique nada es estático, todo puede ser superado y reconstruido.

Cuando usted recuerda una experiencia que tuvo con un amigo de la infancia, un juego en la escuela o un trauma emocional, esta remembranza nunca será un recuerdo puro que contenga todos los pensamientos y reacciones emocionales que vivió en el momento en que sucedió. Siempre será una reconstrucción próxima o más distante de la experiencia original.

La reconstrucción del pasado sufre la influencia de "los colores y sabores" del presente; en otras palabras, de algunas variables como el estado emocional y el entorno social en que nos encontramos. Si estamos en una fiesta y recordamos una experiencia en la que fuimos rechazados, podremos sentir un ligero dolor o incluso encontrar divertido el hecho. El entorno social se habrá convertido en una variable que influye en la reconstrucción.

Su memoria no es una máquina repetidora de información, como

si fuera una mera computadora. Es un centro de creación. ¡Libérela!
¡Sea creativo!

Algunas implicaciones y consecuencias del hecho de que los recuerdos puros no existen son:

- Los exámenes escolares de opción múltiple no miden el arte de pensar. En ocasiones anulan el razonamiento de alumnos brillantes.
- La exagerada cantidad de información que se enseña en las escuelas es estresante.
- La mayor parte de la información se pierde en los laberintos de la memoria, y nunca será recordada otra vez.
- Una escuela que privilegia la memoria como depósito de conocimiento no forma pensadores, sino repetidores.
- El objetivo fundamental de la memoria es apoyar cualquier pensamiento creativo, esquemático y organizacional, y no producir recuerdos exactos.

PARTE 5

LA ESCUELA DE NUESTROS SUEÑOS

*Cuanto mejor sea la calidad de la educación,
menos importante será el papel de la psiquiatría
en el tercer milenio*

La escuela del proyecto de vida

Los roles de la memoria expuestos concisamente aquí, así como los hábitos de los educadores brillantes y fascinantes, producirán 10 herramientas o técnicas psicopedagógicas que pueden ser aplicadas por los padres y especialmente por los maestros.

Muchos educadores dicen que no hay nada nuevo en la educación. Yo creo que aquí se presentará algo nuevo e impactante. Estas técnicas contribuyen a que podamos cambiar para siempre la educación. Constituyen la escuela del proyecto de vida y pueden crear la educación de nuestros sueños. Pueden promover el sueño de constructivismo de Piaget, el arte de pensar de Vigotsky, las inteligencias múltiples de Gardner y la inteligencia emocional de Goleman.

Las técnicas no implicarán cambio alguno en el entorno físico ni en el material didáctico adoptado; los únicos cambios serán en el entorno psíquico y social de los estudiantes y los maestros. La implementación de estas técnicas en las escuelas depende del material humano, de la capacitación de los maestros y del cambio en la cultura educacional.

Su objetivo es la educación de las emociones y la autoestima, el desarrollo de la solidaridad, la tolerancia, la seguridad, el razonamiento esquemático, la capacidad de controlar los pensamientos en focos de tensión, y la habilidad de manejar la pérdida y la frustración. En otras palabras, formar pensadores.

Música de fondo en el salón de clases

*Los objetivos de esta técnica son:
desacelerar los pensamientos, aliviar
la ansiedad, mejorar la concentración, desarrollar
el placer de aprender y educar la emoción.*

J.C. nació prematuramente. Como todo bebé prematuro, no tuvo tiempo de colocar su cabeza en el canal de parto y quedarse quieta durante un mes, preparándose para las turbulencias de la vida. Nació a los siete meses, cuando aún estaba haciendo piruetas dentro del vientre de su madre. Nació lleno de energía.

Los estímulos del entorno lo trastornaron. Desarrolló una intensa ansiedad y se volvió un niño hiperactivo. He visto que muchos bebés prematuros se vuelven hiperactivos. Su hiperactividad no es genética, sino que ocurre debido a una falta de psicoadaptación emocional, tan importante al final de la gestación. La psicoadaptación ocurre cuando el bebe ya casi no cabe dentro del vientre y por lo tanto tiene que disminuir sus movimientos y aprender a relajarse.

Cuando niño, J.C. no era capaz de estarse quieto en su pupitre. Estaba inquieto y tenso, repetía los errores e interrumpía la clase. Nada lo calmaba, ni siquiera ser regañado por los adultos. Él no era así por gusto. Tenía una necesidad vital de perturbar su entorno para aliviar su ansiedad. La concentración era un concepto raro. Sólo se concentraba en cosas que le interesaban mucho. Pero como era listo, la poca concentración que tenía en el salón de clases le era suficiente para obtener buenas calificaciones.

Con el tiempo, aprendió a manejar su ansiedad y a tener proyectos de vida estables. Contó con la ayuda de su maestro, que usó algunas de las técnicas que describiré. Llegó a ser un profesional competente. Como todos los hiperactivos, tiene pensamientos acelerados, pero sabe qué le ayudó a ser estable: la música clásica. Su madre le había enseñado a apreciarla desde la infancia.

La música clásica disminuyó la velocidad de sus pensamientos y estabilizó sus emociones. Ejemplos como el de J.C. me han ayudado a entender el valor de la música para modular el ritmo de los pensamientos. Ésta es la primera técnica psicopedagógica: escuchar música de fondo durante las clases.

El objetivo de la música en el funcionamiento de la mente

Si las emociones determinan la calidad del registro, cuando no hay emoción la transmisión de la información genera dispersión en los estudiantes, en vez de placer y concentración. Si hay música de fondo en el salón de clases, de preferencia música suave, el conocimiento rígido y lógico enseñado por los maestros de matemáticas, física, química o lenguas cobra una nueva dimensión emocional. El RAM lo registrará de una manera privilegiada. Sin emoción, el conocimiento es insípido.

La música de fondo tiene tres grandes objetivos. Primero, producir educación musical y emocional. Segundo, generar el placer de aprender en las clases de matemáticas, física e historia. Platón soñaba con el placer de aprender (Platón, 1985). Tercero, aliviar el síndrome de pensamiento acelerado (SPA), porque la música calma los pensamientos y mejora la concentración y la asimilación de la información. Debería usarse música de fondo desde la primera infancia, tanto en el salón de clases como en la sala de estar.

Los efectos de la música de fondo en el salón de clases son espectaculares. Relaja a los maestros y estimula a los alumnos. La gente joven adora la música agitada porque sus pensamientos y emociones son agitados. Pero después de escuchar música tranquila durante seis meses, su emoción estará acostumbrada y estabilizada.

Sentarse en círculo o en herradura

*Los objetivos de esta técnica son:
desarrollar seguridad, promover la educación
participativa, mejorar la educación, disminuir
los conflictos en el salón de clases y las
conversaciones paralelas*

Cierta vez, cuando estaba en 5° año, mi clase fue dividida en grupos. Cada grupo tenía que hacer una presentación a los otros grupos. Muchos estudiantes de mi grupo se rehusaron a pasar al frente para hacer nuestra presentación. Como yo era el más atrevido, lo hice. Nunca había temblado tanto, además de que se me quebraba la voz. Parecía tan fácil hablar en mi cuarto, pero no pude coordinar mis ideas frente a la clase. Ahora doy conferencias a audiencias de miles de personas. Pero superar este conflicto no fue fácil.

¿Por qué es tan difícil expresar nuestras ideas en público? ¿Por qué a tanta gente le cuesta mucho alzar sus manos y hacer una pregunta en público? ¿Por qué hay personas tan elocuentes y seguras para hablar con la gente cercana a ellas, pero que se inhiben completamente al discutir sus opiniones con extraños o con grupos de trabajo? Una de las grandes causas es el sistema escolar.

A pesar de que parece inofensivo hacer que los alumnos se sienten en filas, uno detrás del otro en el salón de clases, esta distribución es dañina; produce distracciones y entorpece la inteligencia. La alineación de los estudiantes destruye la espontaneidad y la seguridad para exponer ideas. Genera un conflicto caracterizado por el miedo y la inhibición.

El mecanismo es el siguiente: cuando usted está en un entorno social, un fenómeno inconsciente, llamado activador de la memoria, se detona en fracciones de segundo, lo que abre ciertos archivos que contienen inseguridad y bloqueos, generando así un estrés que obstruye la lectura de otros archivos y dificulta la capacidad de reflexión.

Las grandes teorías educacionales no han estudiado los roles de la memoria. Por lo tanto, no se han dado cuenta de que, en sólo dos años, los alumnos que se sientan en fila en la escuela desarrollan un trauma inconsciente. Un trauma que produce una enorme incomodidad para expresar opiniones en reuniones, para decir "no" y para discutir las dudas en el salón de clases. Algunas personas desarrollan un miedo

impresionante a ser criticadas y, por consiguiente, siempre están calladas. Otras se preocupan de más con respecto a lo que los otros piensan y dicen de ellas. ¿Tiene usted este trauma?

Las escuelas clásicas crean conflictos en los estudiantes sin darse cuenta. Además de bloquear la capacidad de debatir, sentar a los alumnos en filas propicia el síndrome de pensamiento acelerado (SPA). Los pensamientos de los estudiantes viajan a altas velocidades.

Si para los adultos es difícil soportar la fatiga, la ansiedad y la inquietud causadas por el SPA, imagine lo que será para un niño o un adolescente obligado a permanecer sentado, inactivo y, para acabar de rematarlo, tener como paisaje la nuca de su compañero de clases. Perturbará el entorno, tendrá conversaciones paralelas y molestará a sus compañeros sólo para no explotar de ansiedad. No lo culpe. Culpe al sistema.

¿Cómo resolvemos este problema? Haciendo que los estudiantes se sienten en herradura o en un doble círculo. Deben verse las caras mutuamente. Por favor, no coloque a sus alumnos, desde el preescolar hasta la universidad, en filas. Esto promueve la inercia intelectual.

Educar con los ojos, los escultores de la emoción

Memorice estas palabras. El salón de clases no es un ejército de gente silenciosa ni un teatro donde el maestro es el único actor y los alumnos son espectadores pasivos. Todos son actores de la educación. La educación debe ser participativa.

En mi opinión, una quinta parte del tiempo en la escuela se debería pasar con los estudiantes dando la lección frente a la clase. Los maestros se relajarían durante estos períodos y los alumnos estarían comprometidos con la educación, desarrollarían su capacidad de crítica, de razonamiento esquemático y superarían la fobia social.

Yo pido a los maestros que presten atención especial a los alumnos tímidos. Estos tienen grados diversos de fobia social, de miedo a expresar sus ideas en público. Estamos provocando que los jóvenes sean tímidos. La gente tímida no habla mucho pero piensa bastante, y a veces se atormenta con sus pensamientos. Ya he dicho que las personas tímidas suelen ser excelentes con las otras personas pero terribles consigo mismas. Son éticas y se preocupan por la sociedad, pero no cuidan su calidad de vida.

Los educadores son los escultores de la emoción. Eduque mirando a los ojos a sus alumnos, eduque usando gestos: dicen tanto como las palabras. Sentarse en círculo o en herradura calma los pensamientos, mejora la concentración y disminuye la ansiedad de los estudiantes. La atmósfera de la clase se vuelve agradable y hay un

incremento de la interacción social.

Exposición interrogativa: el arte de cuestionar

Los objetivos de esta técnica son: aliviar el SPA, reavivar la motivación, desarrollar la capacidad de cuestionamiento, enriquecer la interpretación de los textos y enunciados y abrir las ventanas de la inteligencia.

¿Todo estrés es negativo? ¡No! El estrés sólo es negativo cuando es intenso, bloquea la inteligencia y genera síntomas. Hay un tipo positivo de estrés que abre las ventanas de la memoria y nos estimula a superar los obstáculos y a resolver dudas. Sin este estrés, nuestros sueños se diluyen, nuestra motivación se derrumba. ¿La educación produce estrés positivo o negativo? ¡Con frecuencia, estrés negativo! ¿Por qué?

Por la forma fría, prefabricada e insípida en que se transmite el conocimiento.

Esta transmisión crea un entorno sin retos, aventuras o inspiración intelectual. Educar es estimular la inteligencia, es el arte de los desafíos. Si un maestro no es capaz de estimular la inteligencia de sus alumnos durante su exposición, no ha educado. ¿Qué es más importante en la educación: la duda o la respuesta? Mucha gente piensa que es la respuesta. Pero las respuestas son las mayores trampas intelectuales. Lo que determina la magnitud de la respuesta es la magnitud de la duda. Las dudas nos estimulan más que las respuestas.

Las dudas son el principio de la sabiduría en filosofía (Durant, 1986). En el caso de un científico, un ejecutivo o un profesional, cuanto más dude de sus verdades y cuestione el mundo que le rodea, más expandirá el mundo de las ideas y más brillará. Los maestros deben instigar las mentes de sus alumnos y provocarles dudas. ¿Cómo?

Haciendo a cada momento la exposición interrogativa. Cuando hable del átomo, el maestro debería preguntar: "¿Quién puede garantizar que el átomo existe?", "¿cómo podemos afirmar que está formado de protones, neutrones y electrones?" Los maestros de matemáticas, lenguas e historia deberían aprender a cuestionar creativamente el conocimiento que exponen. Las preguntas ¿Por qué? , ¿cómo?, ¿dónde? y ¿cuál es la base de esto? deberían ser parte de su rutina.

La exposición interrogativa genera duda, la duda genera un estrés

positivo y este estrés abre la ventana de la inteligencia. De esa manera formaremos pensadores y no repetidores de información. La clase en forma interrogativa conquista primero el territorio de las emociones, después el escenario de la lógica y, en tercer lugar, el campo de cultivo de la memoria. Los estudiantes son motivados en grado superlativo, se vuelven cuestionadores y no una masa de gente manipulada por los medios y el sistema.

La exposición interrogativa transforma la información en conocimiento, y el conocimiento en experiencias. El mejor maestro no es aquel que es más elocuente, sino aquel que más instiga y estimula la inteligencia.

Formar mentes libres

Si los estudiantes permanecen en la escuela durante cuatro años como meros oyentes de información, ya no se cuestionan sobre el mundo ni sobre ellos mismos y se convierten en espectadores pasivos. En este proceso, algunos jóvenes se vuelven arrogantes e insensibles y desarrollan ansiedad y características psicópatas.

Los psicópatas o dictadores son alimentados intelectualmente con verdades absolutas. Nunca dudan ni cuestionan sus conductas inhumanas. El mundo gira alrededor de sus verdades. Lastiman a los demás y no sienten su dolor. Así que para que un psicópata pueda liberarse a sí mismo, necesita aprender a amar el arte de dudar porque sólo de esta manera sabrá repensarse a sí mismo y ser empático con los demás.

Los maestros deberían superar el hábito de transmitir conocimiento prefabricado como si fueran verdades absolutas, porque cada 10 años muchas verdades científicas se vuelven folclore y pierden su valor.

Practique hacer cuando menos 10 cuestionamientos en cada clase. No piense que esto es simple, porque requiere una capacitación de seis meses. La educación emancipa, forma mentes libres (Adorno, 1971), no robotizadas ni controladas por el consumismo, la paranoia estética y las opiniones ajenas.

Exposición dialogada: el arte de la pregunta

*Los objetivos de esta técnica son:
desarrollar conciencia crítica, promover el
debate de ideas, estimular la educación
participativa, superar la inseguridad, derrotar
la timidez y mejorar la concentración.*

Otra herramienta excelente para transformar el árido suelo del salón de clases en un jardín florido es la exposición dialogada, ejecutada a través del arte de la pregunta. En la exposición interrogativa el maestro cuestiona el conocimiento sin preguntar; en la exposición dialogada hace incontables preguntas a los estudiantes. Las dos técnicas se complementan. Veamos.

A través del arte de la pregunta, el maestro estimula todavía más el estrés positivo de la duda. Capta la atención de sus alumnos y penetra en el territorio de la emoción y en el anfiteatro de sus mentes. El conocimiento prefabricado estanca el aprendizaje, y la duda estimula la inteligencia (Vigotsky, 1987). Todos los grandes pensadores fueron grandes cuestionadores. Las grandes respuestas emanaron de las grandes preguntas. ¿Cuándo es más fácil aprender? En la infancia. ¿Por qué? Por que es la fase en la que hacemos más preguntas y abrimos las ventanas de nuestra mente. Los niños aprenden fácilmente los idiomas no sólo porque su memoria está menos atestada de información, sino porque hacen preguntas e interactúan más. ¿Por qué es más fácil aprender otro idioma en su país de origen?

La gran razón es porque cuando usted va a otro país, se avergüenza a sí mismo y enfrenta las dificultades. Sus diplomas y estatus social casi no tienen valor. Necesitamos equivocarnos para construir una red de relaciones y sobrevivir. Para hacer esto, debemos perder el miedo a preguntar. Esta situación nos estresa y abre los archivos de la memoria en una forma extraordinaria, facilitando el aprendizaje.

Cuando una persona deja de preguntar, deja de aprender, deja de crecer. ¿Cuándo producen los científicos sus ideas más brillantes? ¿Cuándo son maduros o cuando todavía son inmaduros? Cuando son inmaduros, porque dudan, se estresan y hacen más preguntas. Einstein propuso la teoría de la relatividad a los 27 años. Una vez que los científicos reciben sus títulos y aplausos, surgen sus problemas. Los

mismos títulos y elogios que les dieron reconocimiento pueden convertirse en el veneno que los mata como pensadores (Cury, 2002). Muchos de ellos se vuelven improductivos.

Hoy en día, mis libros son publicados en más de cuarenta países. Como soy un investigador del trasfondo de la mente, estoy preocupado porque incluso aunque no quiera, sé que este éxito ya ha causado cierto daño en mi inconsciente. Debo estar alerta, reciclar continuamente y vaciarme a mí mismo para seguir siendo un ingeniero de nuevas ideas. ¿Ha dejado usted de aprender o es un voraz aprendiz? Mucha gente no se da cuenta de que ya no piensa...

Un maestro fascinante debería hacer a sus estudiantes cuando menos 10 preguntas durante una clase, haciendo primero la pregunta a toda la clase. La pregunta los estresa positivamente y mejora su concentración. Si nadie se atreve a contestar, el maestro debe llamar a uno de los alumnos por su nombre y preguntarle. Independientemente de la respuesta, el estudiante debe ser felicitado por su participación. Con este procedimiento se puede lograr que los estudiantes más retraídos también participen.

Viajar en su interior

El arte de la pregunta crea pensadores brillantes en las escuelas de medicina, leyes, ingeniería y pedagogía. Pero debería comenzar en preescolar. Después de un año del arte de las exposiciones dialogada e interrogativa, los estudiantes pierden el miedo a expresarse, aprenden a debatir las ideas y se vuelven grandes viajeros. ¿Cómo es eso? Aprenden a viajar en su interior, aprenden a cuestionarse por qué están angustiados, ansiosos, irritados solitarios o temerosos. Aprenden no sólo a cuestionar el mundo exterior, sino también a sostener un diálogo consigo mismos.

Cuando capacito a psicólogos para el tratamiento clínico, siempre les hablo de la grandeza de este diálogo interior. Aquellos que son capaces de realizarlo reeditan su película inconsciente más rápida y eficientemente.

No basta que un paciente se someta a psicoterapia, sino que debe ser el autor de su propia historia, aprender a interferir en su mundo propio. Pero, por desgracia, la gente rara vez penetra en su mundo propio, incluso entre la comunidad médica. Cuando el mundo nos abandona, la soledad es tolerable, pero cuando nos abandonamos a nosotros mismos, la soledad es casi insoportable.

El arte de preguntar es parte de la educación de nuestros sueños. Transforma el salón de clases y la habitación de nuestra emoción en un entorno poético, agradable e inteligente.

Ser un contador de historias

*Los objetivos de esta técnica son:
desarrollar la creatividad, educar las
emociones, estimular la sabiduría, expandir
la capacidad de encontrar soluciones en
situaciones de estrés y enriquecer la socialización.*

Educar es contar historias. Contar cuentos es convertir la vida en la diversión más seria de la sociedad. La vida tiene pérdidas y problemas, pero debe ser vivida con optimismo, esperanza y alegría. Los padres y los maestros deberían bailar el vals de la vida como contadores de historias o cuentos.

El mundo es demasiado serio y frío. Cada día, en las noticias vemos crímenes, tragedias, muerte y desventuras. Esta avalancha de malas noticias se archiva en el mercado de la memoria, creando cadenas de pensamientos que hacen que veamos la vida triste, con ansia y sin entusiasmo.

Debemos vivir con mayor suavidad. Aprender a reírnos de nuestras tonterías, comportamientos absurdos, caprichos y miedos. Necesitamos contar cuentos. Los padres deben enseñar a sus hijos creando historias. Los maestros deben contar historias para enseñar su materia con el condimento de la alegría y, a veces, de las lágrimas.

Para contar historias es necesario usar una voz teatral, y cambiar el tono durante la exposición. Usted debe hacer gestos y mostrar reacciones capaces de expresar lo que la información lógica no puede decir. Muchos padres y maestros están dotados de una gran cultura académica, pero son limitados, rígidos y formales. No se soportan ni a sí mismos.

¿Hay gente que no es capaz de contar historias? No lo creo. Dentro de cada ser humano, incluso del más formal, hay un payaso que quiere respirar, jugar y relajarse. Revivalo. Sorprenda a los niños. Nuestros niños necesitan una educación seria, pero también agradable. Sonría, abrace a los niños y cuénteles un cuento.

Gritar desde el corazón, contando historias suaves

Los "cuentos" pueden recapturar las "historias". La ficción puede recapturar la realidad. ¿Cómo es eso? Un maestro de historia no debería hablar de esclavitud sin tratar el periodo histórico. La información escueta sobre la esclavitud no nos educa ni nos conmueve, ni nos hace conscientes ni provoca el rechazo de los crímenes cometidos por nuestra especie. Al hablar acerca de la gente de color, un maestro de historia debería crear historias para hacer que los estudiantes entiendan la desesperación, los pensamientos y la angustia que sintieron estos seres humanos al ser esclavizados por miembros de su misma especie. Nada es mejor que narrar una historia real o una que induzca a los alumnos a imaginar el drama de la esclavitud.

Sin esta inmersión interna, la esclavitud no generará un sólido impacto emocional. No provocará una rebelión decisiva contra la discriminación. La muerte de millones de judíos, gitanos y otras minorías no generará emociones, ni creará vacunas intelectuales. Se crearán otros "Hitler". Hablar acerca del conocimiento sin humanizarlo, sin transmitir la emoción de la historia, perpetúa nuestras miserias y no las cura.

Contar historias también es psicoterapéutico. ¿Sabe usted cuál es la mejor forma de resolver conflictos en el salón de clases? No es atacando, gritando o regañando. Estos métodos se han usado desde la edad de piedra y no funcionan.

Es contar historias, lo cual seduce los pensamientos y estimula el análisis.

La próxima vez que su alumno o su hijo lo ataque, indúzcalo a pensar. Grite cortésmente desde su interior, grite suavemente contándole un cuento. Los jóvenes podrán olvidar sus críticas y reglas, pero no olvidarán sus historias.

Humanizar el conocimiento

*Los objetivos de esta técnica son:
estimular la audacia y la sagacidad,
cultivar la creatividad, alentar la sabiduría,
expandir la capacidad crítica y formar pensadores.*

La educación clásica comete otro gran error. Se esfuerza por transmitir el conocimiento en el salón de clases, pero rara vez comenta sobre la vida de quienes desarrollaron ese conocimiento. La información de química, física, matemáticas e idioma debería tener una cara, una identidad. ¿Qué significa esto?

Significa humanizar el conocimiento, contar la historia de los científicos que originaron las ideas que los maestros enseñan. Significa también reconstruir el entorno emocional en que ellos vivían mientras investigaban. Significa describir la ansiedad, los errores, las dificultades y discriminación que sufrieron. Algunos pensadores murieron defendiendo sus ideas.

La mejor forma de producir gente que no piensa es alimentarla con conocimiento sin vida e impersonal.

Soy un crítico del hermoso material didáctico que contiene conocimiento pero ignora la historia del científico. Este tipo de educación causa aversión en los estudiantes, no estimula el arte de pensar.

Pasé muchas noches de insomnio, dificultades y turbulencias para crear una nueva teoría sobre el funcionamiento de la mente, en un país que no tiene la tradición de producir científicos teóricos. Generar una nueva teoría es mucho más complejo que hacer cientos de investigaciones. Pero no todo el mundo valora este trabajo.

¿Cuáles son mis fundamentos intelectuales? ¿Podrían ser mi éxito, el reconocimiento de la teoría y su utilización en tesis de maestría y doctorado? No. Mis fundamentos son el dolor que sentí, las inseguridades que viví, la angustia que sufrí y la superación de mi caos...

Detrás de cada información dada con tanta simplicidad en el salón de clases están las lágrimas, las aventuras y el coraje de los científicos. Pero los estudiantes no pueden verlos.

Hablar acerca de la historia de la ciencia y de los pensadores es tan importante como el conocimiento que han generado. La ciencia sin rostro paraliza la inteligencia, distorsiona el ser y lo aproxima a la nada (Sartre, 1997). Genera hombres arrogantes y no pensantes. Un científico rara vez ha causado algún daño a la humanidad. Quienes causaron daño fueron aquellos que usaron la ciencia sin conciencia crítica.

Pasión por la ciencia: en busca de aventuras

Debido a que genero conocimiento acerca de cómo construimos los pensamientos, siempre me ha intrigado la observación de que un pensador cree un grupo de primera generación de colegas pensantes, y que en la segunda generación se vuelvan escasos. Por ejemplo, muchos de los jóvenes amigos de Freud se volvieron pensadores, como Jung y Adler. Después de la muerte de Freud, muchos de sus seguidores se cerraron a nuevas posibilidades de pensamiento. Así que no expandieron sus ideas más allá de lo que la primera generación había hecho; sólo las reprodujeron o las repitieron.

¿Por qué ocurre este fenómeno inconsciente en la ciencia? Porque la primera generación participó en la historia viva del pensador. Sintió el calor de sus retos, de sus persecuciones y coraje, y por lo tanto tenía abiertas las ventanas de la inteligencia y se atrevió a crear, a tomar riesgos y a proponer algo nuevo. La segunda generación no participó en esta historia, así que divinizó al pensador en vez de humanizarlo.

Claro que hay excepciones, pero este mecanismo es universal. Ha estado presente en la filosofía, en las leyes, en la física y los sistemas políticos, e incluso entre los líderes espirituales. ¿Sabe usted quiénes son los peores enemigos de una teoría o de una ideología? Sus defensores radicales. Hay mucho por decir acerca de esto, pero ahora no es el momento.

Por lo tanto, afirmo convencido que humanizar el conocimiento es fundamental para revolucionar la educación. De otro modo, asistiremos a miles de conferencias sobre educación que no tendrán ningún efecto intelectual. Los estudiantes, incluso aquellos que logren grados de maestría y doctorado serán, en el mejor de los casos, actores secundarios en la evolución de la ciencia.

Creo que del 10 al 20% de la clase debería ser empleado por los maestros en rescatar las historias de los científicos. Esta técnica estimula la pasión por el conocimiento y produce ingenieros de ideas. Los estudiantes se irán con un diploma en la mano y una pasión en el corazón. Serán aventureros que se enfrentaran al mundo y lo exploraran con habilidad.

La gente joven saldrá de la secundaria, la preparatoria y la

universidad deseando imitar a esos modelos emprendedores como científicos, doctores, juristas, maestros; en otras palabras, los actores que transformen el mundo y no modelos fotográficos y artistas que pasan una noche bajo los reflectores de los medios. El conocimiento sin rostro y la industria del entretenimiento irreal han matado a nuestros verdaderos héroes

Humanizar al maestro: cruce su historia

*Los objetivos de esta técnica son:
desarrollar la socialización, estimular
el afecto, crear puentes productivos en las
relaciones sociales, estimular la sabiduría,
superar los conflictos y valorar el "yo"*

Antes del siglo XVI, los estudiantes vivían con sus maestros. Dejaban a sus padres cuando eran niños o adolescentes, y aprendían una profesión como herrero, productor de vinos, etc. Muchos de ellos pagaban un precio emocional muy alto, porque eran separados de sus padres desde los 7 a los 14 años, lo que lastimaba su relación de afecto con ellos.

Cuando las escuelas comenzaron a extenderse, hubo un gran salto emocional porque, además de la ganancia educacional que los niños tenían en la escuela, regresaban cada día a casa con sus padres. Su afecto mutuo creció. Los padres abrazaban a sus hijos todos los días. En Francia aparecieron palabras como *chéri* (querido). Incluso cambió la arquitectura de las casas. Aparecieron los salones laterales para que los extraños no invadieran el espacio íntimo de la familia.

Tan pronto como las escuelas se diseminaron, se propiciaron las relaciones sociales. Fue un buen comienzo. La familia era una fiesta. Los padres tenían tiempo para sus hijos, y los hijos admiraban a sus padres. Pero en los siglos siguientes, las relaciones se volvieron muy distantes. Hoy en día, los padres y los hijos casi no tienen tiempo de hablar. ¿Y que hay de las relaciones escolares? Ahí es peor.

Los maestros y los alumnos comparten el espacio de un salón de clases, pero no se conocen. Pasan años juntos, pero son extraños entre sí. ¿Qué tipo de educación es esta que le resta importancia a la emoción y niega la historia existencial?

Los animales no tienen una historia porque no se dan cuenta que son únicos en el mundo, pero los seres humanos captan esta diferencia y, por lo tanto, construyen una historia y transforman el mundo (Freire, 1998). Las escuelas de pedagogía fracasan porque no estimulan a los maestros a humanizarse en el salón de clases. Humanizar el conocimiento es fundamental, y humanizar a los maestros es primordial.

Las computadoras podrán informar a los alumnos, pero sólo los maestros son capaces de formarlos. Sólo ellos pueden estimular la creatividad, la superación de los conflictos, el encanto por existir, la educación para la paz, para el consumo y para el ejercicio de los derechos humanos.

Queridos maestros, cada uno de ustedes tiene una historia fascinante que incluye lágrimas y alegrías, sueños y frustraciones. Cuenten esta historia a sus alumnos en pequeñas dosis a lo largo del año. No se escondan detrás del gis o de su material. De otra forma, los temas transversos -responsables de educar para la vida, como la educación para la paz, para el consumo, para el tráfico y para la salud- serán una utopía; estarán dentro de la ley pero no dentro del corazón.

La educación moderna está en crisis porque no está humanizada; separa a los pensadores del conocimiento, a los maestros de la materia, a los estudiantes de la escuela; en otras palabras, separa al sustantivo del objeto. Ha creado jóvenes lógicos, que saben lidiar con los números y las máquinas, pero no con las dificultades, los conflictos, las contradicciones y los retos. Por eso rara vez produce excelentes ejecutivos y profesionales que abandonan la monotonía y hacen la diferencia.

Las bajas calificaciones tienen un enorme valor en la escuela de la vida

Dése algunos momentos en clase para hablar unos minutos acerca de los problemas, las metas, los fracasos y los éxitos que sus alumnos han tenido en la vida. ¿El resultado? Usted educará la emoción. Sus alumnos lo amarán, usted será un maestro inolvidable. Ellos lo identificarán con la materia que enseña y apreciarán sus clases.

Asimismo, escuche a sus alumnos. Penetre en su mundo. Descubra quiénes son. Un maestro influencia más a sus estudiantes con lo que es, que con lo que sabe.

Queridos padres, ustedes también tienen una historia brillante. Como comenté al principio de este libro, hablen de sí mismos, permitan que sus hijos descubran su mundo. La mejor forma de prepararlos para la vida no es imponiéndoles reglas, criticándolos, regañándolos o castigándolos, sino hablándoles de sus sueños, éxitos, inseguridades y fracasos.

Los educadores fascinantes no son infalibles. Por el contrario, reconocen sus errores, cambian sus opiniones cuando se les convence y no tratan de enseñar sus verdades por la fuerza a sus hijos y estudiantes. Estos lúcidos comportamientos son registrados por el RAM (registro automático de memoria) en una forma excelente, creando un jardín en el consciente y el inconsciente de los jóvenes.

Vea este ejemplo. Jesucristo no controló a nadie; sólo expuso sus ideas e invitó a la gente a reflexionar diciendo: "Si un hombre tiene sed...", "aquel que quiera seguirme..." Estimuló el arte de pensar. Los grandes pacifistas como Platón, Buda, Mahoma y Gandhi, querían formar hombres libres.

En la escuela de la vida, las bajas calificaciones nos ayudan más que las altas. El fracaso puede generar, en ciertas situaciones, una experiencia más enriquecedora que el éxito. Debemos hablar de nuestras victorias, pero también de nuestras frustraciones. Hay mucha gente joven deprimida y fóbica rogando, con sus gestos y actitudes, que un maestro le cuente una historia que le ayude.

Una vez, la coordinadora pedagógica de una gran escuela que asistió a una de mis conferencias se sintió motivada por mi exposición; se paró frente a la audiencia y contó una historia conmovedora. Dijo que una de sus alumnas había ido a verla para hablar acerca de un problema que tenía.

La estudiante estaba visiblemente agobiada, pero la coordinadora le dijo que no tenía tiempo en ese momento y pospuso la conversación para otro día. Por desgracia, no hubo suficiente tiempo porque la muchacha se suicidó. Nunca unos pocos minutos fueron tan importantes.

¡Se evitarán muchos conflictos a través de la educación humanizada! Estoy convencido de que los maestros que lean este libro y comiencen a entrar en el mundo de sus alumnos agresivos, ansiosos o retraídos, no sólo evitaran muchos suicidios, sino también masacres en las que los adolescentes toman armas y le disparan a sus compañeros y profesores.

Antes de cometer esos crímenes, los adolescentes gritaron pidiendo ayuda de muchas maneras, pero nadie los escuchó.

No piense que la prevención de conflictos es responsabilidad sólo de los psiquiatras y psicólogos, porque muy poca gente busca ayuda psicológica. Los maestros pueden hacer mucho más de lo que imaginan.

Obtener ventajas competitivas

Permítame insistir nuevamente en este punto. La educación está mal fundamentada a nivel mundial. Las escuelas se crearon sin una comprensión profunda de los roles de la memoria y el proceso de construcción de pensamientos. Aun cuando no disponemos de datos estadísticos, creo, como dije antes, que nunca recordaremos al menos el 90% de la información que aprendemos en el salón de clases.

Hemos atestado la memoria y no sabemos que hacer con tanta información. La memoria se especializa en sostener el florecimiento de

nuevos pensamientos y la creatividad de la inteligencia. Demos menos información y crucemos más nuestras historias.

Existen muchas escuelas que sólo se preocupan por preparar a los estudiantes para las mejores universidades. Cometan un error, porque únicamente se enfocan en este objetivo. Aun cuando sus estudiantes entren a las mejores escuelas, al salir pueden tener enormes dificultades para resolver sus retos profesionales y personales.

El sistema educacional está enfermo. Vaya más allá del contenido pragmático. Yo pido a los maestros que hagan un espacio para humanizar el conocimiento, humanizar su historia y estimular el arte de la duda. Sus alumnos no sólo avancen intelectualmente, también tendrán ventajas competitivas. ¿Cuáles?

Serán emprendedores, sabrán cómo elegir, tomar riesgos para realizar sus metas y soportar con dignidad los inviernos de la vida. Serán más saludables emocionalmente, tendrán menos probabilidades de desarrollar conflictos y de necesitar tratamiento psicológico.

Educar la autoestima elogiando antes de criticar

*Los objetivos de esta técnica son:
educar la emoción y la autoestima,
vacunar contra la discriminación,
promover la solidaridad, resolver conflictos
en el salón de clases, filtrar los estímulos
estresantes y manejar la pérdida y la frustración*

El elogio alivia las heridas del alma, educa las emociones y la autoestima. Elogiar es alentar y enfatizar las características positivas. Hay padres y maestros que nunca elogian a sus hijos y estudiantes.

Mi libro *Tú eres irremplazable* se ha convertido en un gran fenómeno editorial en muchos países, no por la grandeza del autor, sino porque en él, yo elogio la vida. Hablo acerca de como todos hemos cometido locos actos de amor sólo para estar vivos. Fuimos los más grandes alpinistas y nadadores del mundo para ser los ganadores de la mayor competencia de la historia, una competencia con más de 40 millones de competidores. ¿Cuál fue esta competencia?

La competencia de los espermatozoides para fecundar al óvulo. Esta fue una gran aventura. Muchos jóvenes dicen que ellos no pidieron nacer. Otros se desalientan con cualquier problema. Incluso hay otros que piensan que nada en su vida funciona. Pero todos somos ganadores por naturaleza. Todas las dificultades actuales son pequeñas, comparadas con los serios riesgos que afrontamos sólo para estar vivos en el escenario de la existencia. Los maestros deben contar esta historia a sus alumnos. Ha contribuido a crear una sólida autoestima.

¿Cómo ayuda a un alumno o hijo que ha fallado, atacado a otros o tenido reacciones inadmisibles? Uno de los grandes secretos es usar la técnica elogio-crítica. Primero, elogie algunas de sus características. El elogio estimula el placer, y el placer abre las ventanas de la memoria.

Momentos después, puede criticarlo e invitarlo a reflexionar sobre su falla.

Criticar sin elogiar primero entorpece la inteligencia, hace que el joven reaccione por instinto, como un animal amenazado. Los seres humanos más agresivos se derriten con un cumplido y, por lo tanto, se les desarma para poder ayudarles. Muchos asesinatos podrían haberse evitado si, durante el primer minuto de tensión, la persona amenazada

hubiera expresado algún cumplido a su agresor.

Una vez, un hombre de ascendencia alemana, cuyos abuelos sufrían de traumas de guerra, vino a mi oficina. Era muy agresivo. Dijo que mataría a cualquiera que se cruzara en su camino, incluyendo a sus hijos. En una de las sesiones, le dije algo que no le gustó, sacó una pistola y me amenazó. ¿Sabe usted lo que hice?

No me dejé intimidar. Lo miré a los ojos y le hice un cumplido. Le pregunté: "¿Por qué un hombre inteligente necesita un arma para exponer sus ideas?", y continué: "¿Sabe que usted tiene una gran capacidad intelectual, y que a través de ella puede ganarse a cualquier persona?"

El cumplido lo sorprendió. Su ira se derritió como el hielo bajo el sol de mediodía. Comenzó a llorar. De ahí en adelante, tuvo una excelente evolución en su tratamiento. Se volvió un ser humano muy amigable. Si yo no hubiera actuado de esa manera, probablemente no estaría aquí escribiendo este libro.

Vacunar contra la discriminación

Pruebe elogiando a su pareja, a sus hijos, a sus estudiantes y a sus compañeros de trabajo antes de criticarlos. Siempre hay razones para valorar; encuéntrelas. Después del cumplido, haga su crítica, pero dígala una sola vez. No se genera un momento educacional repitiendo la crítica, sino mediante su registro privilegiado. Si usted utiliza esta técnica durante unos meses, sus relaciones sociales serán totalmente distintas. Será capaz de conquistar a la gente más fría e insoportable.

No hay niños problemáticos, sino niños que tienen problemas. Elogie a los niños tímidos, obesos, discriminados, hiperactivos, difíciles y agresivos. Aliente a aquellos de quienes todos se burlan, a los que se sienten menos que los demás. Ser un educador es ser un promotor de la autoestima.

Si pudiera, iría de escuela en escuela en varias partes del mundo, capacitando a los maestros para comprender el funcionamiento de la mente y para entender que dentro del pequeño espacio de la escuela se activan grandes traumas emocionales. En vez de elogios hay críticas agresivas. Con frecuencia, los estudiantes se lastiman seriamente entre sí.

No permita, bajo ninguna circunstancia, que los estudiantes llamen a sus compañeros "gordo" o "elefante" porque son obesos. No tiene usted idea del vacío emocional que estos apodos provocan en el campo del inconsciente. No les permita hablar peyorativamente acerca de los defectos físicos y el color de la piel de los demás. Estas bromas no son inocentes. Ocasionalmente graves conflictos que nunca se pueden

borrar, sólo reeditar. La discriminación es un cáncer, una mancha que siempre ha empañado nuestra historia.

Desde pequeñas, enseñé a mis hijas a entender que dentro de cada ser humano hay un mundo por descubrir. Han aprendido a vacunarse contra la discriminación. Tengo ascendencia europea y oriental. ¿Sabe usted cuál es el color de las dos muñecas de mis hijas menores? Negro. Se duermen felices con sus muñecas negras, aun cuando nosotros somos blancos. Nunca he interferido con esta elección. Ellas han aprendido a amar la vida.

Enseñe a los jóvenes con palabras, y sobre todo con actitudes, a amar a la especie humana. Dígales que más importante que ser americanos, árabes, judíos, blancos, negros, ricos o pobres, es el hecho de que somos una especie fascinante. En el trasfondo de nuestra inteligencia, somos más parecidos de lo que imaginamos. Elogie la vida. Invite a los jóvenes a soñar. Si dejan de creer en la vida, no habrá futuro.

Manejar pensamientos y emociones

*Los objetivos de esta técnica son:
rescatar el liderazgo del "yo", eliminar
el SPA, prevenir conflictos, proteger los
campos de la memoria, promover la seguridad,
desarrollar un espíritu emprendedor y proteger
la emoción en focos de tensión.*

Una vez vino a verme una estudiante de ingeniería que se quejaba de depresión. Había consultado a siete psiquiatras y tomado casi todos los tipos de antidepresivos existentes. Estaba desalentada; la vida no tenía sentido, la esperanza se había desvanecido. El dolor de la depresión, que es la última etapa del sufrimiento humano, le robó su sentido de la vida. Me conmovió su bancarrota emocional.

Le dije que no debería aceptar estar enferma. Ella podía revertirlo. El rescate del liderazgo de su "yo" sería capaz de incrementar el efecto de la medicación y recuperar su fascinación por la vida. Le dije que tenía las herramientas dentro de sí misma, pero que no las utilizaba. Le comenté que, aun cuando era importante, la medicación era un actor secundario del tratamiento. ¿Quién es el actor principal? El manejo de los pensamientos negativos y de las emociones angustiantes.

Ella aprendió que toda la basura que entraba al escenario de su mente se registraba automáticamente en la memoria y no se podía borrar, sólo reeditar. Se dio cuenta que no sólo debía entender sus heridas del pasado para hacer la reedición, sino también criticar cada pensamiento negativo y cada emoción perturbadora.

Así, poco a poco, la joven dejó de ser víctima de sus problemas y comenzó a escribir su historia y a contemplar la belleza. Aparecieron las flores después de un invierno largo e insoportable. Ella se volvió más hermosa. Todos aquellos que pasan por el caos de la depresión, del pánico, de las fobias y de la pérdida y lo superan, se vuelven más bellos internamente.

La autocompasión, el conformismo y la falta de motivación para pelear son serios obstáculos para superar los trastornos emocionales. El manejo de los pensamientos es el punto central del tratamiento psicoterapéutico de cualquier cadena de pensamiento. Sin embargo, también debemos entender que este manejo es el punto central de la educación, aun cuando la ciencia comprende muy poco de esta materia.

Si los jóvenes no aprenden a manejar sus pensamientos, serán un barco sin timón, títeres de sus propios problemas. La tarea más importante de la educación es transformar a los seres humanos en líderes de sí mismos, líderes de sus pensamientos y emociones.

En todo el mundo, las escuelas enseñan a los estudiantes a manejar compañías y máquinas, pero no los preparan para manejar el libreto de sus pensamientos. Es incontable el número de personas que son profesionalmente exitosas pero esclavas de sus pensamientos. Su vida emocional es miserable. Enfrentan al mundo, pero son incapaces de eliminar la basura de sus mentes.

He tratado doctores, abogados y hombres de negocios que son inteligentes para lidiar con problemas objetivos. Pero una ofensa los derrota, una crítica los destruye y una desilusión por parte de sus seres cercanos les causa gran ansiedad. Son fuertes en el mundo externo, pero líderes frágiles en los campos de su psique.

Liberarse de la prisión intelectual

Los maestros fascinantes deberían ayudar a sus alumnos a liberarse de la prisión intelectual. ¿Cómo? Independientemente de la asignatura que impartan, deberían demostrarles, cuando menos una vez a la semana, que pueden y deben controlar sus pensamientos y emociones.

Ya sea contando historias o hablando directamente, los maestros deberían comentar que si el "yo", que representa la voluntad consciente, no es el líder de los pensamientos, entonces será dominado. No puede haber dos amos. Los maestros deberían comentar que los seres humanos tienen la tendencia a ser sus propios flageladores. Necesitan hacer hincapié en que nuestros peores enemigos están dentro de nosotros mismos. Sólo nosotros podemos evitar que seamos felices y saludables.

De la misma manera, los padres deben enseñar a sus hijos a criticar sus propias ideas negativas, a combatir sus miedos, a enfrentar sus heridas y su timidez. En mi opinión, el manejo de los pensamientos es uno de los descubrimientos más importantes de la ciencia moderna. Pero las escuelas de educación, pedagogía y psicología siguen dormidas a este respecto. Somos especialistas en formar gente pasiva.

¿Qué caso tiene aprender a resolver problemas matemáticos, si nuestros jóvenes no aprenden a resolver los problemas de la vida? ¿Qué caso tiene aprender idiomas si no saben hablar consigo mismos?

Es tiempo de engendrar autores y no víctimas de sus propias historias. Es tiempo de prevenir los trastornos emocionales entre los jóvenes, en vez de esperar y tratarlos después de que aparecen. La gente joven necesita una educación que los sorprenda.

Participar en proyectos sociales

Los objetivos de esta técnica son: desarrollar la responsabilidad social, promover el civismo, cultivar la solidaridad, expandir la capacidad de trabajar en equipo y manejar los temas transversales: educación para la salud, para la paz y para los derechos humanos.

Animar a los jóvenes a que se comprometan en proyectos sociales es la décima técnica pedagógica que propongo. El compromiso social debería ser la meta más importante de la educación. Sin él, crecerán el individualismo, el egoísmo y el control de unos sobre otros.

Participar en campañas contra el SIDA, las drogas, la violencia y el hambre puede contribuir a hacer a los jóvenes psíquica y socialmente saludables. Como hemos visto, adoran el veneno del consumismo y del placer inmediato. Muchos sólo se preocupan de sí mismos. Pero, reitero, no es su culpa. Hay millones de imágenes registradas en su memoria consciente e inconsciente que los controlan sin que ellos se den cuenta.

En realidad, todos somos víctimas del sistema que hemos creado. Estamos perdiendo cada vez más nuestra identidad, convirtiéndonos en un número de cuenta bancaria o de tarjeta de crédito, en un consumidor potencial. Mi crítica está bien fundada. El sistema social se infiltra en la caja secreta de la personalidad, disminuyendo la generación de pensamientos simples, tranquilos y serenos.

En investigaciones que he realizado con miles de educadores sobre su opinión respecto a la calidad de vida de los jóvenes, los resultados fueron sorprendentes. Consideraron que el 94% de la gente joven es agresivo y 6% calmado; 95% está enajenado y 4% está preocupado por su futuro. ¿Hacia donde va la educación?

Los jóvenes que hacen la diferencia

Los jóvenes que sean determinados, creativos y emprendedores sobrevivirán en un sistema competitivo. Quienes no tengan metas o la audacia para materializar sus proyectos vivirán a la sombra de sus padres y engrosarán las filas de los desempleados. Los jóvenes intelectualmente incompetentes dañan el futuro de una nación. ¿Por

qué la riqueza de las naciones se incrementa y disminuye? ¿Por qué la fortuna de la familia no dura más allá de la tercera generación? Por el elemento humano.

Debemos capacitar a nuestros hijos y estudiantes. Ellos deberían sentirse importantes en la escuela, participar en ciertas decisiones. Deberían también intervenir en las decisiones familiares, como la compra de un auto, el itinerario de un viaje, ir a restaurantes e incluso en el presupuesto de la familia. Deben aprender a elegir. De esta manera aprenderán una dura lección: cada elección implica una ganancia y una pérdida.

El SPA vuelve inquietos a nuestros niños. Odian la rutina y, por lo tanto, se quejan de que "no tienen nada que hacer". Tienen mucho que hacer, pero la rutina exaspera su ansiedad. Si están comprometidos con proyectos sociales, sus vidas darán un giro. Sus emociones estarán estructuradas, sus pensamientos calmados y, como ganancia extra, aprenderán la importancia de servir.

¿Cómo pueden subir al podio si desprecian la capacitación? ¿Cómo brillarán en sociedad si no están conectados con ella? Considerar a nuestros hijos y estudiantes sólo como receptores de información y consumidores de bienes es un insulto a su inteligencia.

Necesitamos formar jóvenes que hagan la diferencia en el mundo, que propongan cambios y rescaten el sentido existencial y el sentido de las cosas (Ricoeur, 1960). Una de las causas de que millones de jóvenes consuman drogas, sufran de depresión y estén enajenados, es su falta de sentido por la vida o por el compromiso social.

El tedio los consume. Así, en una actitud insana, comienzan a consumir drogas en un intento por aliviar su ansiedad y su tristeza, y no sólo para satisfacer su curiosidad. Muchos chicos consumen drogas como antidepresivos y tranquilizantes. Por desgracia, esta actitud los lleva a vivir en la prisión más dramática de todas: la cárcel de la emoción.

Aplicar las técnicas de la escuela del proyecto de vida

No podemos olvidar que los maestros del mundo están enfermándose colectivamente. Los maestros son los *chefs* del conocimiento, pero cocinan para comensales que no tienen apetito. Cualquier madre se vuelve un poco paranoica cuando sus hijos no comen. ¿Cómo podemos esperar tener maestros saludables, si sus estudiantes son anoréxicos intelectuales? Es por la salud tanto de maestros como de alumnos que se debe reconstruir la educación.

Cientos de escuelas que están aplicando las técnicas psicosociales de la escuela de la vida están observando que ocurre algo maravilloso.

El estrés de los maestros y los gritos pidiendo silencio a los alumnos han disminuido. Se han atenuado los niveles de ansiedad, conversaciones paralelas y la fricción entre estudiantes. Los niveles de concentración, el placer de aprender y la participación han aumentado.

La directora de una escuela pública me pidió angustiosamente mi ayuda. Con frecuencia tenía que llamar a la policía para contener la agresividad entre estudiantes. Conmovido, capacité a los maestros. Aplicaron todas las técnicas durante un año. ¿El resultado? Además de la ganancia intelectual que he mencionado, ya no fue necesario llamar a la policía. Se acabaron los gritos, los alumnos se calmaron y apareció el respeto.

Esta es una escuela primaria pública. Cuando los estudiantes entraron a la secundaria en otra escuela, los maestros estaban impresionados con su tranquilidad. Se habían convertido en poetas de la vida.

Ante semejante cambio, la directora me dijo: "No puedo creer lo que ocurrió en mi escuela". Yo no hice mucho, los maestros son los que merecen todos los aplausos. Tal vez ésta es una de las raras experiencias en el mundo de los cambios significativos en la dinámica de la personalidad y el proceso educacional con la aplicación de las técnicas psicopedagógicas. Lo mejor de todo es que la aplicación de estas técnicas no implica dinero y genera la escuela de nuestros sueños.

¿Cuál es la escuela de sus sueños? Para mí, es la escuela que educa a los jóvenes para sacar fuerza de la fragilidad, seguridad del miedo, esperanza de la desolación, sonrisas de las lágrimas y sabiduría del fracaso.

La escuela de mis sueños combina la seriedad de un ejecutivo con la alegría de un payaso, la fuerza de la lógica con la simplicidad del amor. En la escuela de mis sueños, cada alumno es una joya única en el teatro de la existencia, más importante que todo el dinero del mundo. En la escuela de mis sueños, los maestros y los estudiantes escriben juntos una hermosa historia, son jardineros que convierten el salón de clases en un jardín de sueños.

¿Cuál es la familia de sus sueños? La familia de mis sueños no es perfecta. No tiene padres infalibles o hijos que no causan frustración. Es una familia donde padres e hijos tienen el valor de decirse: "Te amo", "exageré", "lo siento" y "eres muy importante para mí".

En la familia de mis sueños no hay héroes ni gigantes, sino amigos. Amigos que sueñan, aman y lloran juntos. En ella, los padres se ríen cuando pierden la paciencia, y los hijos se burlan de su propia necedad. La familia de mis sueños es una fiesta. Un lugar simple, pero donde hay gente feliz.

PARTE 6

LA HISTORIA DE LA GRAN TORRE

*Si la sociedad colocara la educación en el
centro de su atención, las prisiones se volverían museos,
los policías poetas, y los psiquiatras músicos...*

¿Quiénes son los profesionales más importantes en la sociedad?

Para terminar este libro contaré una historia que revela la peligrosa dirección que la sociedad está tomando, la crisis educacional y la importancia de padres y maestros como constructores de un mundo mejor. He contado esta historia en muchas conferencias, incluyendo congresos internacionales. Muchos educadores se han conmovido tanto con ella que han llorado.

No hace mucho tiempo, la humanidad se volvió tan caótica que los hombres tuvieron un gran concurso para saber cuál era la profesión más importante en la sociedad. Los organizadores del evento construyeron una enorme torre dentro de un inmenso estadio, con escalones de oro y piedras preciosas. La torre era muy hermosa. Llamaron a la prensa mundial, televisión, periódicos, revistas y estaciones de radio para que hicieran la cobertura.

El mundo se conectó al evento. El estadio se llenó de gente de todas las clases sociales que quería ver de cerca la justa. Las reglas eran las siguientes: cada profesión estaba representada por un ilustre orador, quien debía subir rápidamente a un escalón de la torre y dar un discurso elocuente y convincente acerca de por qué su profesión era la más importante en las sociedades modernas. El orador debía quedarse en la torre hasta el final del concurso. El voto era mundial, a través de Internet.

El concurso fue patrocinado por grandes compañías y países. La clase profesional ganadora recibiría prestigio social, una gran cantidad de dinero y subsidios gubernamentales. Una vez establecidas las reglas, comenzó el evento. El mediador del concurso gritó: "¡El espacio está abierto!"

¿Sabe usted quién fue el primero en subir a la torre? ¿Los educadores? No, fue el representante de mi clase profesional, un psiquiatra.

Subió a la torre y gritó: "Las sociedades modernas se convertirán en fábricas de estrés. La depresión y la ansiedad son las enfermedades del siglo. La gente ha perdido su fascinación por la vida. Muchos se suicidan. La industria de los antidepresivos y tranquilizantes se ha vuelto la más importante del mundo". Entonces, el orador hizo una pausa. La asombrada multitud escuchaba atentamente sus incisivos argumentos.

Concluyó: "La norma es estar estresado, y lo inusual es ser saludables. ¿Qué sería de la humanidad sin los psiquiatras? ¡Un hospicio de seres humanos sin calidad de vida alguna! Como vivimos en una sociedad enferma, declaro que nosotros somos, junto con los

psicólogos clínicos, los profesionales más importantes de la sociedad..."

El estadio estaba totalmente en silencio. Muchas personas en la multitud se miraron a sí mismas y se dieron cuenta de que no eran felices, qué estaban estresadas, que dormían mal, que se despertaban cansadas y que tenían dolores de cabeza y la mente alterada. Millones de espectadores reprimieron sus voces. Los psiquiatras parecían ser invencibles.

En seguida, el mediador gritó: "¡El espacio está abierto!" ¿Adivine quién fue el siguiente? ¿Los maestros? No, el representante judicial -los jueces y fiscales. Subió a un escalón más alto y en un gesto atrevido emitió las palabras que sacudieron a los oyentes. "¡Observen los índices de violencia! No dejan de crecer. Los secuestros, los asaltos y la violencia en el tráfico llenan las páginas de los periódicos. La agresividad en las escuelas, el abuso infantil y la discriminación racial y social son parte de nuestra rutina. Los hombres adoran sus derechos y desprecian sus obligaciones."

Los oyentes asintieron con la cabeza, coincidiendo con sus argumentos. En seguida, el orador fue más incisivo. "El narcotráfico hace circular tanto dinero como el petróleo. No podemos destruir el crimen organizado. Si quieren sentirse seguros, enciérrense en sus casas, porque la libertad le pertenece a los criminales. Sin los jueces y fiscales, la sociedad se derrumbará. Por lo tanto, declaro, con el apoyo de la fuerza policial, que nosotros somos la clase profesional más importante de la sociedad."

Todos se sofocaron con estas palabras, que perturbaron sus oídos y les quemaron el alma, pero al parecer eran incuestionables: otro momento de silencio, esta vez más prolongado.

Entonces el mediador, sudando frío, dijo: "¡El espacio está abierto otra vez!"

Otro intrépido representante subió a un escalón todavía más alto de la torre. ¿Sabe quién fue esta vez? ¿El de los educadores? No.

Era el representante de las fuerzas armadas, quien habló con una voz vibrante y sin tardanza: "Los hombres desprecian el valor de la vida. Nos matamos mutuamente por muy poco. El terrorismo mata a miles de personas. La guerra comercial mata a millones con el hambre. La especie humana se ha desintegrado en docenas de tribus. Las naciones sólo son respetadas por su economía y por sus fuerzas armadas. Si quieren paz, tienen que estar preparadas para la guerra. El poder político y militar, y no el diálogo, es el factor de equilibrio en un mundo incierto".

Sus palabras impactaron a los oyentes, pero eran incuestionables. Entonces concluyó: "Sin las fuerzas armadas no habrá ninguna seguridad. El dormir sería una pesadilla. Por eso declaro, lo acepten o no, que los hombres de las fuerzas armadas no son solamente la clase profesional más importante, sino también la más poderosa". Las almas de los oyentes se congelaron. Todos estaban

atónitos.

Los argumentos de los tres oradores eran muy fuertes. La sociedad se había convertido en un caos. En todo el mundo, la gente estaba perpleja y no sabía que posición tomar: si aclamar a un orador o llorar por la crisis de la especie humana.

Nadie más se atrevió a subir a la torre. ¿Por quién votarían? Cuando todos pensaron que el concurso había terminado, pudieron escuchar una conversación al pie de la torre. ¿Quiénes estaban conversando?

Esta vez eran los maestros. Había un grupo de maestros de preescolar, primaria, bachillerato y universidad. Estaban apoyados contra la torre y abrazaban a varios padres. Nadie sabía que hacían ahí. La televisión los enfocó y los proyectó en una gran pantalla. El mediador les gritó que uno de ellos subiera a la torre. Ellos se negaron.

El mediador los acicateó: "Siempre hay cobardes en una disputa". Hubo risas en el estadio. La gente se burlaba de los padres y los maestros.

Cuando todo el mundo pensó que eran frágiles, los maestros, animados por los padres, comenzaron a debatir ideas desde donde estaban parados. Todos estaban representados.

Uno de los maestros, mirando hacia arriba, dijo al representante de la psiquiatría: "No queremos ser más importantes que ustedes. Sólo queremos ser capaces de educar las emociones de nuestros estudiantes, formar jóvenes libres y felices para que no se enfermen y no tengan que ser tratados por ustedes". El representante de la psiquiatría recibió un golpe en el alma.

Entonces, otro maestro del lado derecho miró al representante judicial y dijo: "Nunca hemos tenido la pretensión de ser más importantes que los jueces y los fiscales. Sólo queremos ser capaces de fortalecer la inteligencia de nuestros jóvenes para que puedan amar el arte de pensar y aprender la grandeza de los derechos y obligaciones humanas y, así, nunca tengan que sentarse en el banquillo de los acusados". Al representante judicial le temblaron los pies.

Otro maestro a la izquierda de la torre, aparentemente tímido, miró al representante de las fuerzas armadas y dijo poéticamente: "Los maestros del mundo no tienen deseo alguno de ser más importantes o más poderosos que los miembros de las fuerzas armadas. Sólo queremos ser importantes en los corazones de nuestros niños. Queremos guiarlos para que entiendan que un ser humano no es sólo otro número en la multitud, sino un ser irremplazable, un actor único en el escenario de la existencia".

Este maestro hizo una pausa, y añadió: "De esta forma, se enamorarán de la vida y cuando tengan el control de la sociedad, nunca necesitarán comenzar guerras, ni guerras físicas que derramen sangre ni guerras comerciales que quiten el pan. Porque creemos que el débil

usa la fuerza, pero el fuerte usa el diálogo para resolver sus conflictos. También creemos que la vida es la obra maestra de Dios, un espectáculo que nunca debería ser interrumpido por la violencia humana".

Los padres se regocijaron con estas palabras, pero el representante judicial casi se cae de la torre.

Se podía escuchar un alfiler caer en la multitud. El mundo estaba perplejo. La gente no tenía idea de que los simples maestros, que vivían en el pequeño mundo del salón de clases, fueran tan sabios. El discurso del maestro sacudió a los líderes del evento.

Viendo que el éxito de la disputa estaba en riesgo, el mediador del evento dijo arrogantemente: "¡Soñadores! ¡Viven fuera de la realidad!" Un maestro valiente y sensible gritó: "¡Si dejamos de soñar moriremos!"

Aquellos que todavía estaban en la torre aprovecharon el momento, y uno de los oradores quiso herirlos aún más: "¿A quién le importan los maestros hoy en día? Compáren sus salarios con los de otros profesionales. Vean si participan en las más importantes reuniones políticas. La prensa rara vez los menciona. A la sociedad le importan muy poco las escuelas. ¡Vean los salarios que reciben al final de cada mes!" Un maestro lo miró y dijo con seguridad: "No trabajamos sólo por un salario, sino por amor a tus hijos y a todos los jóvenes del mundo".

Enojado, el líder del evento gritó: "Su profesión se extinguirá en la sociedad moderna. ¡Las computadoras los están sustituyendo! No merecen estar en este concurso".

La multitud, manipulada, cambió de bando, condenó a los maestros. Exaltó la educación virtual. Gritó, al unísono: "¡Computadoras! ¡Computadoras! ¡No más maestros!" El estadio repetía delirantemente esta frase. Enterraron a los profesores. Los maestros jamás habían sido tan humillados. Atónitos por estas palabras, decidieron abandonar la torre. ¿Y sabe qué sucedió?

La torre se vino abajo. Nadie lo imaginaba, pero la torre estaba sostenida por los maestros, con ayuda de los padres. La escena fue devastadora. Los oradores tuvieron que ser hospitalizados. Y los maestros tomaron otra decisión inimaginable: por primera vez, abandonaron los salones de clases.

Trataron de reemplazarlos con computadoras, dándole una máquina a cada estudiante. Utilizaron las mejores técnicas multimedia. ¿Y sabe qué ocurrió?

La sociedad se vino abajo. La injusticia y las miserias del alma aumentaron todavía más. El dolor y las lágrimas aumentaron. La cárcel de la depresión, el miedo y la ansiedad aprisionaron a una gran parte de la población. La violencia y el crimen se multiplicaron. La coexistencia humana, que ya era difícil, se hizo intolerable. La especie humana se quejaba de dolor; corría el riesgo de no sobrevivir.

Horrorizados, todos entendieron que las computadoras no podían enseñar sabiduría, solidaridad y amor por la vida. Nunca se les había ocurrido que los maestros eran la base de las profesiones y sostenían todo lo que es más lúcido e inteligente entre nosotros. Descubrieron que la pequeña luz que entraba en nuestra sociedad provenía de los corazones de los padres y maestros, que educaban y enseñaban arduamente a sus hijos.

Comprendieron que la sociedad vivía en una larga, nebulosa noche y que la ciencia, la política y el dinero no podían terminar con ella. Se dieron cuenta que la esperanza en un hermoso amanecer está en cada padre, madre y maestro, y no con los psiquiatras, los judiciales, los militares y la prensa... No importa si los padres viven en un palacio o en una choza, ni si los maestros dan sus clases en una escuela pobre o suntuosa, ellos son la esperanza del mundo.

De cara a esto, los políticos, los representantes de las clases profesionales y los hombres de negocios se reunieron con los maestros en cada pueblo de cada nación. Reconocieron que habían cometido un error contra la educación. Pidieron disculpas y rogaron a los maestros que no abandonaran a sus hijos.

Entonces hicieron una gran promesa. Afirmaron que la mitad del presupuesto gastado en armas, la fuerza policial y la industria de los antidepresivos y tranquilizantes se invertiría en la educación. Se rescataría la dignidad de los maestros, y prometieron crear las condiciones para que cada niño en la Tierra pudiera ser alimentado con comida para su cuerpo y con conocimiento para su alma. Ningún niño se quedaría sin escuela otra vez.

Los maestros lloraron. Se conmovieron por tal promesa. Durante siglos habían estado esperando que la sociedad tomara conciencia del drama que atraviesa la educación. Por desgracia, sólo abrió los ojos cuando la miseria social llegó a niveles intolerables.

Pero como siempre han trabajado como héroes anónimos y siempre han amado a cada niño, cada adolescente y cada joven, decidieron regresar a las aulas y enseñar a sus estudiantes a navegar a través de las aguas de la emoción.

Por primera vez, la sociedad colocó a la educación en el centro de su atención. La luz brilló de nuevo después de la larga tormenta. Después de 10 años se vieron los resultados; después de 20 años, todos estaban asombrados.

Los jóvenes ya no renunciaron a la vida. Ya no hubo suicidios. El consumo de drogas se disipó. Ya casi no se oía nada acerca de la violencia. ¿Y de la discriminación? ¿Qué es eso? Nadie podía recordar ya de que se trataba la discriminación. Los blancos abrazaban con afecto a los negros. Los niños judíos se quedaban a dormir en las casas de los niños palestinos. El miedo desapareció.

Las prisiones se convirtieron en museos. Los policías se volvieron poetas. Los consultorios de los psiquiatras estaban vacíos. Los

psiquiatras se volvieron escritores. Los jueces se volvieron músicos. Los abogados se volvieron filósofos. ¿Y los generales? Descubrieron el perfume de las flores, aprendieron a ensuciarse las manos para cultivarlas...

¿Y los periódicos y los canales de televisión del mundo? ¿Qué reportaron, qué vendieron? Ya no las lágrimas y la aflicción humana. Vendieron sueños y anunciaron esperanzas...

¿Se materializará esta historia? Si todos soñamos este sueño, un día no será sólo un sueño.

Consideraciones finales

Mientras escribía la conclusión de este libro se me antojó reunir a algunos de los que fueron mis maestros e invitarlos a cenar para agradecerles. También me sentí motivado de invitar a mis padres, en un día que no fuera festivo, para decirles cuán importantes son para mí. Si usted tuviera un deseo similar, haga lo mismo. Si no valoramos nuestras raíces, no tendremos medios para soportar las tormentas de la vida.

Este sueño poético de rescatar el valor de la educación, esculpido por la narración de la gran torre, es todavía un espejismo en el desierto social. Aunque la sociedad aun no ha despertado, me gustaría terminar este libro honrando a los padres y maestros. Este tributo es tanto más elocuente debido a mis propias limitaciones.

Un tributo a los maestros

A nombre de todos los estudiantes del mundo, quiero agradecerles todo el amor con el que han tratado a la educación. Muchos de ustedes han pasado los mejores años de su vida, algunos incluso se han enfermado, en esta ardua tarea.

El sistema social no valora la magnitud de su grandeza, pero es seguro que, sin ustedes, la sociedad no tiene horizontes, nuestras noches no tienen estrellas, nuestras almas no tienen salud y nuestra emoción no tiene alegría.

Les agradecemos su amor, su sabiduría, sus lágrimas, su creatividad y su sagacidad dentro y fuera del aula. Quizás el mundo no les aplauda, pero el más lúcido conocimiento de la ciencia debe reconocer que ustedes son los profesionales más importantes en la sociedad.

Muchas gracias, maestros. Ustedes son los maestros de la vida.

Un tributo a los padres

A nombre de todos los hijos e hijas del mundo, agradezco a todos los padres por todo lo que han hecho por nosotros. Les damos las gracias por su consejo, su ternura, sus regaños y sus besos. El amor ha hecho que ustedes afronten todos los riesgos del mundo por nosotros. No nos dieron todo lo que hubieran querido, pero nos dieron todo lo que tenían.

Ustedes han renunciado a sus propios sueños para que nosotros pudiéramos soñar. Renunciaron a su tiempo libre para que nosotros pudiéramos tener alegría. Perdieron noches de sueño para que nosotros pudiéramos dormir en paz. Han derramado lágrimas para que nosotros pudiéramos ser felices. Perdónennos por todos nuestros fracasos, y especialmente por no reconocer el inmenso valor que ustedes tienen. Enséñennos a ser sus amigos...

Nuestra deuda con ustedes es impagable. Les debemos amor...

Queridos padres y maestros, el tiempo puede pasar y separarnos, pero nunca olviden que nadie muere cuando vive en el corazón de alguien más. Los llevaremos con nosotros a través de toda nuestra historia; una parte de su ser estará dentro de nuestro propio ser.

Fin